

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

INFORMES Y MEMORIAS

N.º 20

EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (Tarragona)

POR

SALVADOR VILASECA ANGUERA
JOSE DE C. SERRA-RAFOLS
Y
LUIS BRULL CEDO



MADRID, 1949



INDICE

	Páginas
I.—INTRODUCCIÓN, por L. Brull Cedó.....	2
II.—EL POBLADO, por L. Brull Cedó y S. Vilaseca Anguera.....	17
III.—HALLAZGOS, por S. Vilaseca Anguera.....	21
IV.—DETERMINACIÓN HISTÓRICA DE LA FECHA DE LA DESTRUCCIÓN DEL POBLADO, por J. de C. Serra-Ráfols.....	45



I

INTRODUCCION

SITUACIÓN DEL POBLADO. HISTORIA DE LOS HALLAZGOS PRECEDENTES.

El Ebro, a unos cien kilómetros de su desembocadura, entre Mora de Ebro y Ginestar, frente a Benissanet, en su recorrido dentro de la provincia de Tarragona, forma un amplio meandro (fig. 2), en cuya margen izquierda y externa se halla el cerro de Bañolas. Este cerro forma parte de la terraza cuaternaria (lám. I, fig. 1) que se extiende en suave pendiente de un medio por ciento y en una distancia de seis kilómetros en la dirección de Tivissa, hasta cerca de un kilómetro y medio de este pueblo, donde se observa la superposición de los materiales cuaternarios a los del secundario (1). Dos profundos barrancos surcan esta terraza de SE. a O.; se originan ambos al pie de los acantilados jurásicos que en una longitud de 30 kilómetros respaldan Tivissa de Levante a Poniente, y se llaman barranco del Recó de Boquers, el situado al E. de la población, y de la Font de Sant Blai, los cuales, después de

(1) J. R. BATALLER: *El Jurásico de la Provincia de Tarragona*. Trabajos del Museo de Ciencias Naturales. Madrid, 1922.



discurrir paralelamente a uno y otro lado de Bañolas, cambian sus nombres por los de Barranco de Bañolas y del Molló, respectivamente (2, 3).

Desde Bañolas contrasta el paisaje áspero de Tivissa (4),

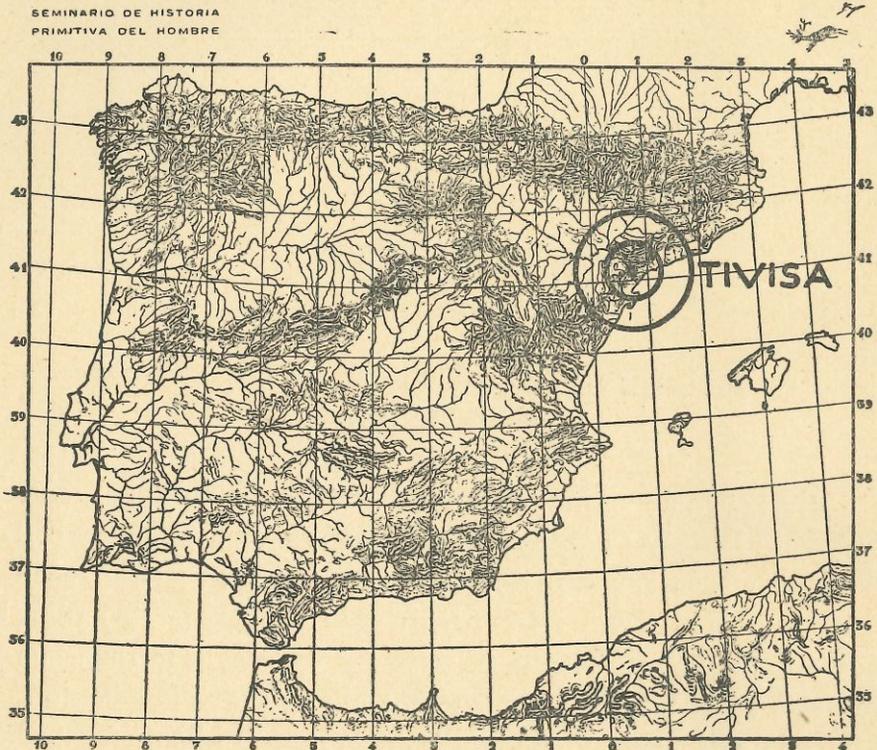


Fig. 1.—Situación del Castellet de Bañolas, en el término municipal de Tivissa (provincia de Tarragona).

constituido por sierras jurásicas que se elevan a unos 700 metros y ofrecen fuertes escarpes y desnudas laderas, salpicado sólo por algunas manchas de bosque y con algunas huertas en

(2) F. MARIO BRU I BORRÁS: *Mapa de Tivissa i Vandellors, segons els estudis de l'Institut Geogràfic i Estadístic.*

(3) *Mapa del Instituto Geográfico y Catastral: 1:50.000. Hoja número 471.*

(4) LLUIS BRULL CEDO: *Tivissa, Priorat.* Revista Tivissa, núm. 53. 1928-31.

los valles más inferiores, con el amplio y despejado horizonte limitado por las sierras de Cardó, Beceit, Gandesa, Ascó, La Figuera y Montsant, y la más inmediata y fértil vega del Ebro, por donde el río serpentea para ahondar su cauce al pie de Bañolas, desde el llamado "Pas de l'Ase", de García, hasta la "Roca Folletera", de Miravet (lám. I, fig. 2, y lám. II).

Las sierras de Tivissa constituyen un importante nudo orográfico situado entre el mar (litoral de Ametlla a Cambrils, con la sierra de Balaguer), el Ebro, los montes del Priorato con la cuenca del Ciurana y el Pla del Burgar; su punto culminante se eleva hasta 912 metros y comprenden una extensión de 350 kilómetros cuadrados. Estas sierras separan la cuenca del Ebro del Campo de Tarragona, y debieron interceptar todo movimiento de población, que procedente de Levante, se proyectara sobre dicha comarca y el resto de la región. Dentro de sus límites se registran numerosas localidades prehistóricas, entre las que se destacan cinco covachas con pinturas rupestres naturalistas y esquemáticas (5), dos cuevas con ricos materiales de fines de la Edad de Bronce y primera Edad del Hierro (6) y algunos poblados de la segunda edad de este metal. Además, en el último hectómetro del kilómetro 24 de la carretera de Hospitalet de l'Infant a Mora la Nueva y a uno de Tivissa, existen los restos de una alfarería romana, de la que proceden dos marcas o estampillas con las inscripciones TIBISI y SEX-DOMITI, la primera de las cuales nos da ya el nombre de la población actual.

La meseta de Bañolas está situada a 120 metros sobre el Ebro y 140 metros sobre el mar. Su contorno tiene la forma de raqueta y está enteramente limitado por acantilados o fuertes declives, excepto en el punto extremo de su mango, por el

(5) P. BOSCH GIMPERA y J. COLOMINAS: *Exploració de la Serra de Tivissa*. An. Inst. Est. Cat., VII, págs. 3-19. Barcelona, 1921-26.

(6) SALVADOR VILASECA: *Dos cuevas prehistóricas del término de Tivissa*. Ampurias, I. Barcelona, 1939.

que se une a la carretera de Hospitalet a Mora, en el kilómetro 27, en el lugar llamado La Creu. Al pie de su ladera sobre el río, queda espacio casi justo para el paso de la carretera de Mora a Ginestar, en el que existen las ruinas de unos depósitos de cereales, que la ciudad de Barcelona mandó construir en el siglo xv para evitar el pago de los derechos

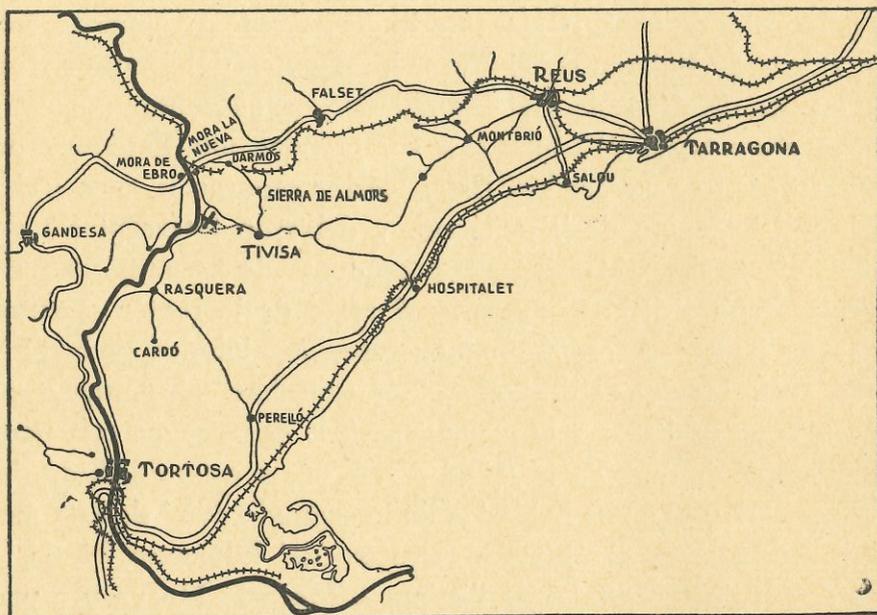


Fig. 2.—Situación del Castellat de Bañolas junto al Ebro y sus principales vías de comunicación.

que exigía Tortosa por los transportes por el Ebro (7). Quizá de esta misma época datan unos paredones conocidos con el nombre de "Castellet" existentes dentro del perímetro del poblado que estudiamos, en el extremo S. del acantilado sobre el río, protegido por un foso de 18 metros de longitud, 4 de

(7) F. CARRERAS CANDI: *La navegación en el río Ebro*. Barcelona, 1939. El autor sitúa en el mismo lugar el poblado ibérico del Castellat y la alfarería romana, siendo así que distan 7 kilómetros.

anchura y 3 de profundidad, que ya en el siglo XVIII califica de "antiquísimos" el canónigo y cronista tortosino Antonio Cortés, y que se han supuesto restos de un fortín protector de los depósitos o almacenes a que antes nos hemos referido, o bien un lugar de vigilancia y de defensa de los Entenzas de Mora y Tivissa contra los Templarios de Miravet. Sea como sea, y a pesar de su nombre y proximidad a las ruinas del poblado que estudiamos, hay que descartar que tales restos sean de época ibérica.

La significación de la palabra Bañolas, con la que se denomina no tan sólo el lugar donde está enclavado el poblado ibérico, sino toda la partida, nos es desconocido, habiéndose supuesto derivado de baños, charcos o aguas encharcadas. Desde hace tiempo, y con impropiedad, toda la plataforma-meseta de la terraza, ocupada casi completamente por las ruinas del poblado ibérico, se viene llamando el "Castellet de Banyöles", probablemente por la existencia de los citados restos de un fortín.

Las primeras conjeturas y noticias sobre la existencia y lugar de emplazamiento del poblado ibérico del Castellet de Bañolas se deben a P. Bosch Gimpera, quien dió a conocer en 1913 (8), el tesorillo que, como procedente de Tivissa, y sin más precisiones topográficas, se conservaba en depósito en el Museo Arqueológico Provincial de Tarragona (8 bis), en el que había entrado el día 29 de enero de aquel año, y estaba integrado por cinco pares de pendientes de oro, brazaletes, anillos y una hebilla de plata, el mango de un espejo de bronce, una reja de arado de hierro y veintinueve monedas de plata. Para localizar con exactitud el sitio donde habían sido halla-

(8) P. BOSCH GIMPERA: *Troballes de Tivissa*. An. Inst. Est. Cat., V. Barcelona, 1913-1914.

(8 bis) Posteriormente este depósito fué retirado por su propietario señor Poblet y vendido al Museo Arqueológico de Barcelona, donde se encuentra actualmente.



dos dichos objetos, el mencionado investigador visitó el cerro del Castellet de Bañolas, recogiendo allí las primeras muestras de cerámica ibérica. En ocasiones posteriores, particularmente en 1921, con motivo del descubrimiento de pinturas rupestres en el mismo término municipal, visitó el señor Bosch Gimpera el propio lugar y pudo interrogar a los propietarios

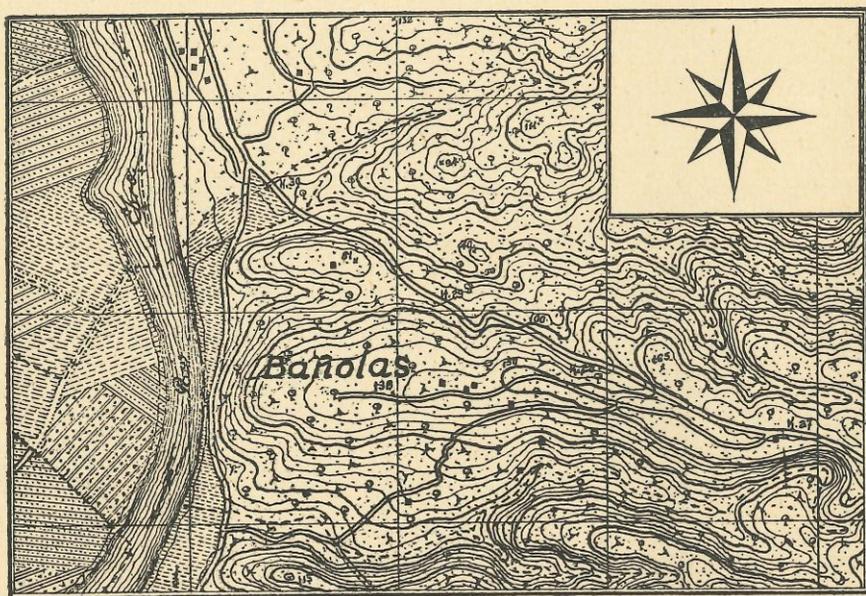


Fig. 3.—Topografía de Bañolas, a la izquierda del Ebro y entre la carretera de Mora a Tivisa y Hospitalet y su ramal de Rasquera.

de la parcela en que se había efectuado aquel preciado hallazgo, resolviéndose con ello las naturales dudas y reservas sobre la procedencia del mismo.

En 1925, Pedro Pinyol, vecino de Mora la Nueva y dueño de otra parcela de Bañolas, verificó un segundo hallazgo casual, de no escaso valor arqueológico, sobre todo regional, ya que se trató del primer bronce ibérico de carácter votivo hallado en Cataluña, consistente en una yunta de bueyes de bron-

ce (9), un glante de plomo, una fusaiola de barro y tres monedas. Todos estos objetos fueron adquiridos por el Museo Arqueológico de Barcelona.

En 1928 se realizó otro descubrimiento, de excepcional importancia, del que fué autor el afortunado inventor del tesoriillo antes citado, Salvador Manyer Cassador. Se trataba de un rico conjunto de piezas de plata, algunas con aplicaciones de laminitas de oro, entre ellas páteras con inscripciones ibéricas, grabadas al buril y repujadas, estudiadas recientemente por uno de nosotros (10).

La irresolución demostrada en traducirse en hechos los reiterados propósitos de excavación metódica del poblado, podía ser causa de que otros posibles documentos arqueológicos de parecido o aún superior interés corrieran, con el tiempo, el riesgo de perderse, destruidos u ocultados al estudio, y en 1929, el que esto escribe, impulsado por el "interés histórico local" que la serie de hallazgos en el Castellet había despertado, ofreció realizar unos tanteos que fueron aceptados y concertados con los miembros del Servicio de Excavaciones del "Institut d'Estudis Catalans" y autorizados legalmente. Los trabajos se efectuaron cerca de lo que se suponía sitio de entrada o puerta del poblado, donde existía una pequeña elevación del terreno, destacada en la meseta del cerro de Bañolas, que hacía presumir la existencia de un amontonamiento de escombros o unas ruinas.

El éxito de estos trabajos incipientes, llevados a cabo en terreno de don Isidro Rovira Molluna, no pudo ser más satisfactorio y concluyente, pues se dió en seguida con un muro

(9) T. DE ARANZADI: *Acerca de un yugo ibérico*. Mem. Ac. C. y A. Barcelona, 1925.

(10) J. DE C. SERRA-RÁFOLS: *El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa)*. Ampurias, III, 1941. En este trabajo se hallará un detallado estudio del "tercer hallazgo" y el inventario completo de los precedentes, así como otros datos sobre los resultados de las campañas arqueológicas en el Castellet en 1932 y 1937.

primitivo y a continuación con una torre y piezas enteras y fragmentadas de cerámica, bronce y hierro. El resultado obtenido hacía suponer que otra torre, gemela de la descubierta, debía hallarse muy cerca del punto excavado, pero dificultades surgidas en aquellos momentos, entre las que no fué la menor la oposición del propietario del terreno, el antes citado Pedro Pinyol, obligaron a diferir todo nuevo intento de excavación.

Hasta 1937 no se reanudaron los trabajos, gracias a los cuales aparecieron la segunda torre, gran cantidad de cerámica, algunos trozos informes de hierro, puntas de flecha de este metal, glandes de plomo y piedras de honda. La reducida cuantía de los recursos disponibles no permitió extender los trabajos más allá de la puerta de acceso del poblado y realizar catas en algunos puntos más o menos distantes de la misma (11).

Entre las dos últimas fechas se había realizado un cuarto hallazgo por el repetido Pedro Pinyol, el más modesto de todos, integrado por un anillo de oro falto de las piedras que engarzaba, un par de pendientes del tipo llamado de morcilla y tres monedas, hallazgo que pasó, hace unos dos años, a enriquecer el Museo Arqueológico de Barcelona.

Para completar la relación de estos antecedentes, falta tan sólo consignar que a fines del año 1939 pudo parecer, por un momento, segura e inminente la reanudación de las investigaciones en el Castellet de Bañolas por cuenta del Servicio de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación de Barcelona, dando prueba con ello de la continuidad de su ya tradicional patronato y aportación al estudio de la España primitiva; pero tales esperanzas se desvanecieron, por desgracia, muy pronto. En su defecto, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, por iniciativa propia, es decir, sin que respondiera a

(11) El plano levantado en esta ocasión por el arquitecto D. José Gudiol y las notas tomadas por D. José de C. Serra-Ráfols, se perdieron durante los sucesos de aquellos años.

solicitudes ni sugerencias de nadie, concedió una subvención para la prosecución de los trabajos en 1942, y otra en 1943, demostrando una vez más el gran interés y decidido apoyo que presta en todo momento a cuantos hechos reclaman su atención.

* * *

El área del poblado, en el supuesto que éste no se extendiera por la vertiente NO. de Bañolas, lo que no parece probable, ocupa aproximadamente una extensión de 4,162 hectáreas, no tanto como Azaila; con una longitud de 118 metros y una anchura variable que, dada la forma de raqueta o triángulo isóceles que tiene la meseta de Bañolas, es de 268 metros en la base, sobre el río, y de 7 metros en la puerta de entrada. Como hemos dicho, la base de este triángulo se halla situada a Poniente, sobre el Ebro, en una cortadura a pico de unos 80 metros de altura; el vértice se halla en el extremo sureste, en la dirección de Tivissa (lám. II y fig. 3). El mango de la supuesta raqueta se prolonga en forma de istmo en una longitud de 130 metros, lo que completa la natural defensa del poblado; excelente posición que se observa a distancia, destacándose el cerro de Bañolas desde lejos, *verbi gratia*, desde la estación de ferrocarril de Mora la Nueva.

Las tierras que durante algunos siglos han cubierto las ruinas del poblado ibérico, han sido objeto de variados cultivos (cereales y legumbres, almendros, olivos, algarrobos, vid, etc.). La superficie se ha regularizado mediante bancales de poca altura formados con muretes de contención o márgenes de piedras procedentes de las construcciones primitivas. El espesor de la tierra vegetal es de unos 30 centímetros, por debajo de los cuales aparecen los zócalos o hiladas más inferiores de las edificaciones, hechas con sillarejos unidos con barro. Raras veces se interpone entre la capa vegetal y el nivel arqueoló-



gico, de tierra relativamente móvil, un estrato de arcilla compacta que podría confundirse con la tierra virgen y cuyo origen se debe probablemente a la escasez de lluvias en la región, a la constancia de los vientos y a la impermeabilidad de la tierra de labor. Todos los hallazgos realizados por nosotros proceden de un mismo nivel, no distinguiéndose estratigrafía alguna.

Nuestros trabajos han puesto también de manifiesto que el poblado fué destruído por un incendio. Dado el sincronismo del material arqueológico (monedas, cerámica helenística e ibérica pintada) y la fecha de llegada de las legiones romanas al NE. de la Península, puede suponerse que el incendio fué intencionado, y su móvil, la destrucción de la ciudad, provocado o impuesto por los invasores. Las huellas del incendio se observan en todos los sectores excavados, ya que en cuantas habitaciones se desescombraron, se hallaron carbones, tierra quemada, cenizas y piedras quebradas, ennegrecidas o calcinadas por el fuego. Asimismo parece que algunas construcciones del poblado, como parte del espolón de la torre NE. y dos puntos del muro interior de la torre SE., fueron derribadas por el mismo fin. La destrucción de la ciudad por un hecho de guerra, la confirmaría la abundancia de proyectiles de piedra (cantos rodados esféricos y piedras redondeadas artificialmente), glandes de plomo y puntas de flechas de hierro.

II

EL POBLADO

Como en todos nuestros poblados ibéricos, las construcciones son de piedra en las bases o zócalos y de adobe en la parte superior, aun cuando debieron existir grandes paramentos hechos exclusivamente con piedra y otros en los que predominó el adobe. Ambos materiales se unieron entre sí con barro. El aparejo es de sillarejos colocados meticulosamente y con frecuencia trabados con ripio. Estos sillarejos son, en general, de pequeño tamaño, y aunque en las torres, particularmente en la arista del espolón, aparecen piedras de grandes dimensiones (hasta 1,30 metro de longitud), la mayoría no pasan de 20 centímetros de diámetro. La disposición más perfecta y vistosa de las hiladas de sillarejos aparece en las torres.

Los adobes son de arcilla impura, muy toscos y fácilmente deleznable. En las caras presenta a veces surcos o acanaladuras longitudinales hechas con los dedos (lám. XXXIV, figura 1). Su tamaño varía, alcanzando dimensiones de 35 por 25 por 10 centímetros. Los trabajos de 1930 pusieron al descubierto y a la acción de los agentes naturales un tabique de adobes de 1,20 metros de altura, que separaba dos compartimientos en la torre del SO., el cual, a pesar de su solidez



por estar aquéllos colocados de plano, ha desaparecido, no quedando de él más que ligeros vestigios.

Las torres que flanquean la puerta de entrada, constituyen la parte arquitectónica más notable del sector hasta ahora excavado en el poblado (lám. III). La descripción que de ellas hace Serra-Ráfols es la siguiente: "Una torre que presenta planta triangular en su parte exterior y cuadrangular en el resto; viene a ser un cuadrilátero al que se ha pegado un triángulo a manera de espolón; este último es completamente macizo, mientras que en el interior del primero hay dos cámaras cuadrangulares igualmente. Las dimensiones de la torre son en total 13,75 metros de longitud por 6,50 de ancho. El espolón triangular tiene en su base los indicados 6,50 metros y la altura del triángulo es de 5,60 metros. Su vértice es romo. Las paredes de la torre tienen, la del norte, 1,37 metros de grueso, y la del sur, 1,25. Las dos cámaras están separadas por un muro de piedra de 1,70 de largo por 1 metro de ancho, y por un murete en adobes de 1,05 metros de largo por 0,25 de grueso. La cámara del este, o sea la que viene pegada al triángulo, tiene 4,12 metros de ancho por 4,30 y 5 de largo, según se tome la medida junto al muro de piedra o al de adobes. La cámara W. es más ancha (4,25 metros), ya que el grosor de la pared meridional disminuye aquí, reduciéndose a 0,52 metros. El basamento de la parte triangular está hecho de piedras bastante grandes; más arriba hay conservadas unas hiladas de sillarejo de menor tamaño, y es posible que el coronamiento fuese de adobes, ya que la altura actual, de poco más de 1 metro, es muy pequeña y no se encuentra gran masa de piedras caídas para dar gran número de hiladas de sillarejo, bien que puede suponerse que la parte pétreo fuese bastante más alta que lo conservado hoy día. En el muro norte de la torre, en la parte más interior, se conservan perfectamente varias hiladas de adobe sobre el basamento lítico."

La disposición y proporciones de la torre gemela discrepan

poco de las antes descritas: el mismo corte cuadrangular, y el mismo espolón de arista roma; cámara cuadrangular central y una segunda cámara hecha, en su mayor parte, de adobes, actualmente muy destruída (lám. IV).

Con ambas torres, dice Serra-Ráfols, "tenemos todos los elementos de un portal, ya que entre las dos torres queda una calle. De punta a punta de las torres hay 7,70 metros. Después, forma un embudo, cuyo punto más estrecho tiene sólo 3,30 metros. Pasado este punto, que corresponde al lugar donde terminan los dos espolones triangulares, la calle va ensanchándose, de manera que en el punto de terminación de las dos cámaras primeras tiene 4,92 metros, y en el punto en que la excavación fué suspendida (en 1937), la anchura era de unos 6 metros".

Nuestros trabajos de 1942-43 han puesto en claro la continuidad de la torre sur con la muralla del mismo lado (lámina V), la cual, salvo algunas pequeñas interrupciones, se ha podido seguir en una longitud de más de 60 metros. El enlace con el muro exterior no se ha podido comprobar en la torre del lado opuesto, aunque se hayan descubierto restos de muros formando dos ángulos rectos, hacia el norte.

El trazado general del poblado, según se observa en la porción excavada, forma una vía central o longitudinal que se inicia en la puerta de entrada flanqueada por los torreones, cruzada por dos calles transversales, con puertas en la muralla meridional (A y B). La abertura de la primera mide 2 metros. En la segunda calle, más aparente en las ruinas descubiertas, existen restos de un desagüe cubierto, de unos 6 metros de longitud, procedente de una vivienda adyacente a la muralla, y de otros dos que atraviesan las paredes de otros departamentos. La anchura de esta calle, en el extremo exterior, mide 3,30 metros y se abre entre dos grandes bloques dispuestos a modo de guardacantones. El bloque de la derecha mide 1 metro de longitud. Existen, además, otros disposi-

tivos de saneamiento, como la cloaca abierta en la vía principal, descubierta en parte (D) (lám. VIII, fig. 1).

Las habitaciones son de forma cuadrangular, con frecuencia rectangular. Los muros, reducidos por lo general a sus cimientos, forman departamentos abiertos o comunicantes entre sí en el interior de las viviendas; pero existen algunos departamentos al parecer completamente cerrados, acaso porque el estado actual de conservación de los muros, reducidos a las hiladas más inferiores, no permite distinguir dónde estaban las puertas. En algunos casos, sin embargo, como en la habitación H, próxima al torreón SE., se conserva la puerta de entrada, que mide 1 metro de anchura.

Algunos departamentos del poblado y parte de las calles están pavimentados con grandes losas planas (lám. VIII, figura 2).

El sector excavado durante nuestras campañas de 1942 y 1943 alcanza unos 140 metros de longitud. En el plano que presentamos no figura la parte ya descubierta próxima al Ebro, en una longitud de unos 40 metros, que comprende cinco cru-cías normales al eje de la calle principal (lám. VII y plano).

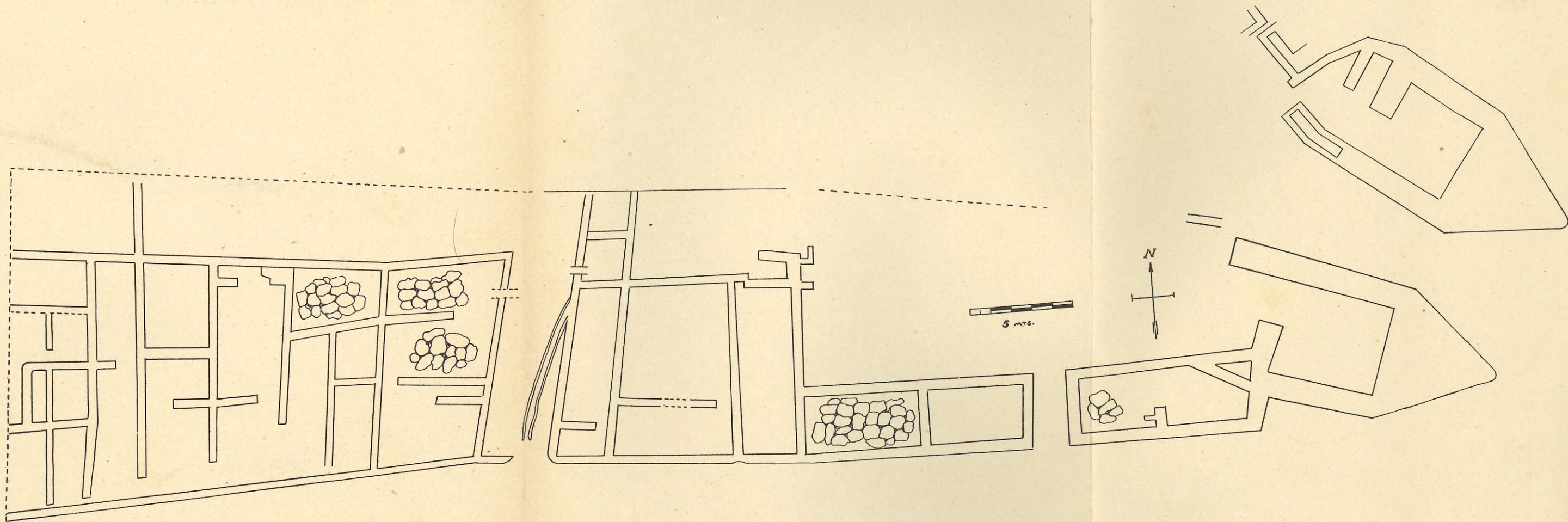


Fig. 4.—Plano de la puerta y casas adyacentes del poblado del hierro ibérico de Castellet de Bañolas en Tivise (Tarragona).



III

HALLAZGOS

Abundantes en cerámica y muy escasos en objetos de otra clase han sido los hallazgos realizados en Bañolas durante las campañas de 1942-43, y en cuanto a aquéllos, sólo se destacan algunos ejemplares, que estudiaremos en primer lugar por su innegable interés (1).

TOBERA DE FUNDICIÓN.

Resulta muy rara en España y única en Cataluña, la pieza cerámica que reproduce la lámina IX, figura 1. Es un tubo cilindrocónico de dos ramas unidas en V por sus extremos más delgados, de barro grisáceo, negruzco en la superficie y rojizo en el interior, algo arenoso y rico en cristales de mica y partículas calcáreas. Mide 17 centímetros de longitud, 21,5 de anchura y 10,5 desde el pico hasta la separación de las ramas. El diámetro de éstas, en su abertura, mide 7,5 centímetros.

(1) J. DE SERRA-RÁFOLS: *El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa, Bajo Ebro)*. Ampurias, III, págs. 15 y sigs. Barcelona, 1941. En este trabajo se estudian, salvo los cerámicos, que permanecen inéditos, los materiales descubiertos antes de las excavaciones del Plan Nacional.

A primera vista nos pareció un tubo conector, pues su forma parece ser la más adecuada para ser adaptado o enchufado a otros tubos o piezas que no han salido, desgraciadamente, en la excavación. El Dr. Batlle Huguet, Director del Museo Diocesano de Tarragona, citó este ejemplar, que vió en fotografía nuestra, pero hasta ahora inédito, al dar a conocer una "Doble ánfora con inscripción ibérica", de la Colección Serres, en el "Boletín Arqueológico de Tarragona" (2). Se trata, sin embargo, de dos objetos muy distintos, sobre todo en lo que a su uso se refiere, pues así como la "doble ánfora" de la Col. Serres se clasifica sin dudas como a tal, nuestro ejemplar de Bañolas, lo mismo que sus más inmediatos y raros paralelos, puede ser objeto de justificada discusión.

Si, en efecto, intentamos hacer su comparación con un ejemplar del centro de la Península, ya de tiempo conocido, y otros de Levante, recientemente descubiertos y todavía inéditos, que pueden ser confrontados entre sí por su curiosa analogía, es evidente que el que ahora presentamos de Tivissa se aproxima mucho a la supuesta "bocina doble o de dos ramas" de la serie de "trompetas" numantinas, y aún más, hasta confundirse con ellos, con los que ha descubierto D. Isidro Ballesster en el poblado ibérico de la Bastida de les Alcuses, de Mogue (Valencia).

De aquéllas se ocupó en primer lugar el Director del Museo Arqueológico Nacional, D. Blas Taracena, en su tesis sobre la "Cerámica ibérica de Numancia" (3), presentando un

(2) P. BATLLE HUGUET: Boletín Arqueológico, ép. IV, fasc. 3, pág. 3. Tarragona, 1943.

(3) B. TARACENA: Coleccionismo. Madrid, 1924. Ps. 71 y 72, figs. 29 y 31. Este ejemplar figuró en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, con otros materiales procedentes de Numancia, como "bocina de dos ramas". Véase *El Arte en España. España Primitiva*, de P. BOSCH GIMPERA, pág. 148 (número 6.040). Según Taracena, esta "bocina o altavoz de barro de dos ramas" es "no ya propia de la región numantina..., sino exclusiva de la ciudad". Véase *Numancia*, de B. TARACENA, IV Congr. Intern. de Arq. Barcelona, 1929, pág. 21.

Se ha publicado siempre formando grupo con la "trompetas numantinas" de

ejemplar, el único encontrado y ciertamente muy incompleto (figura 5) de “bocina doble” o de “dos ramas”, de perfil troncocónico y quizá de borde acampanado, aunque nada se puede afirmar a este respecto, dado su estado de deterioro. Este ejemplar va adornado con una estrella de seis puntas pintada, y ha sido reconstruido dándosele forma acampanada (fi-

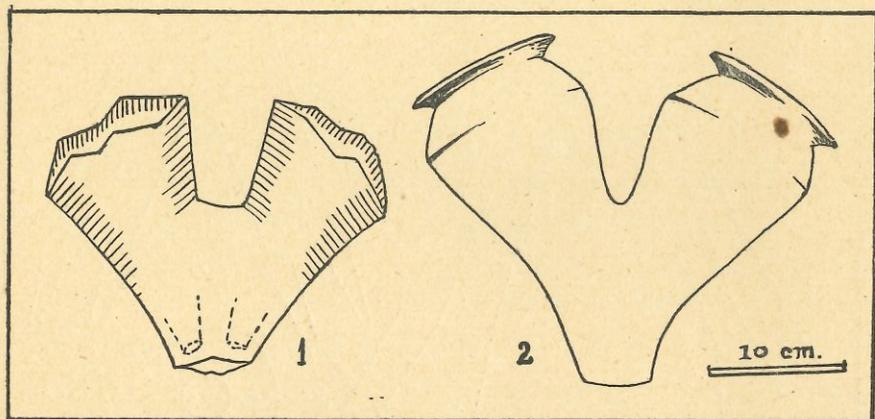


Fig. 5.—Bocinas de dos ramas, de barro (Numancia).

gura 6), y clasificado de nuevo como “bocina doble” por el Profesor García Bellido (4).

El Sr. Taracena, que conoció el ejemplar de Bañolas por una fotografía que del mismo le mostramos, lo relacionó en seguida con la pieza incompleta procedente de Numancia.

De los hallazgos de la Bastida de les Alcuses podemos ofrecer las primicias de su publicidad gracias a D. Isidro Ballester Tormo, Director del Servicio de Excavaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial de Valencia y eminente

barro de forma ultracircular, una de ellas terminada en forma parecida a la de un carnyx, y con las supuestas boquillas y bocinas de otras, de la misma procedencia.

(4) A. GARCÍA Y BELLIDO: *Música y danza entre los pueblos primitivos de España*. Investigación y Progreso, XV. Madrid, 1944, págs. 75 y 76. Resumen de otro trabajo publicado en el número 3 de la Revista de Ideas Estéticas.

investigador del poblado, quien ha puesto a nuestra disposición unos dibujos de aquéllos. Trátase de un ejemplar de forma triangular reducido a la parte inferior de la V o Y que

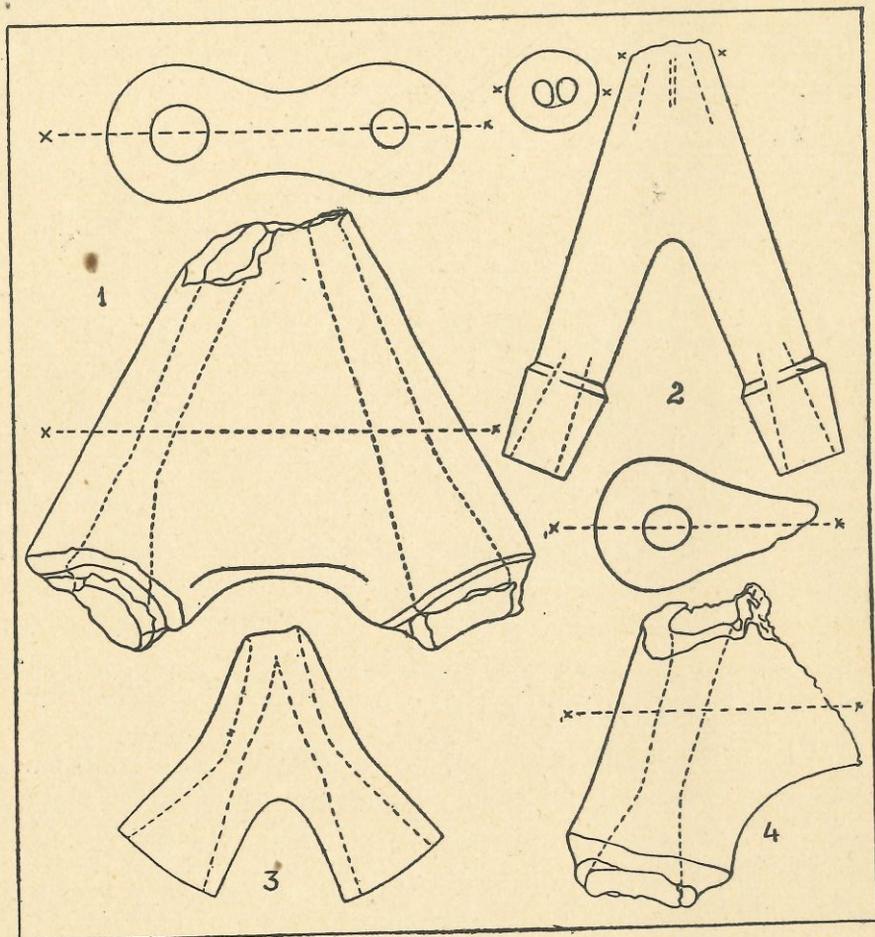


Fig. 6.—Toberas de fundición ibéricas, de barro.—1 y 4, Bastida de Les Alcuses, Mogente (1 : 4).—2, Maçalió (1 : 5).—3, Castellet de Bañolas (1 : 6,5).

tendría en su forma primitiva, careciendo, por deterioro, de las ramas, y de un fragmento de otro ejemplar muy parecido tipológicamente al de Bañolas. La figura 6, 1 y 4, da clara idea de la morfología de ambas piezas valencianas, dibuja-

das de frente y en sección. También para el Sr. Ballester se trataría de "bocinas dobles o de dos ramas", de conformidad con la teoría de los Sres. Taracena y García Bellido.

Ahora bien, a nuestro benemérito colaborador en las excavaciones de Bañolas, D. Luis Brull, debíamos la noticia de que un doble tubo en V, muy parecido a los anteriores (cuya serie, con la natural exclusión del hallado por él en Bañolas, le comunicamos), existía en el Museo Arqueológico de Barcelona, procedente de uno de los poblados ibéricos de Calaceit, en el Bajo Aragón. Gracias a la valiosa ayuda que nos prestó el personal del citado Museo, pudimos dar con el ejemplar aragonés entre los ricos fondos que allí existen pendientes, desgraciadamente, de instalación y de publicación completa y adecuada. De hecho, se trata de una pieza procedente del Piuró del Barranc Fondo, de Maçalió, probablemente del poblado, que figuraba en la Colección Vidiella y de la que no se tienen, por tal motivo, noticias circunstanciadas del hallazgo. Es un tubo en V de barro rojizo, hecho a mano, y alisado longitudinalmente en la superficie, bien cocido, que muestra al corte varias capas oscuras en alternancia con las de color rojo (figura 6). Mide 27 centímetros de altura y 2 ó 5 de anchura máxima tomada sobre los bordes de los tubos. Estos miden 4,5 centímetros de diámetro y en su parte terminal presentan un ensanchamiento troncocónico, de forma de tapón invertido, de 6 centímetros de longitud, 5 de diámetro en la base y 4,5 en la abertura. A nivel de ésta, el espesor de las paredes es de 7 milímetros. El hueco interior se ensancha hacia el extremo de las ramas y se estrecha hacia la punta de la pieza.

Este ejemplar, hasta ahora inédito a pesar del largo tiempo transcurrido desde la fecha de su hallazgo, puede ilustrarnos por su más perfecto estado de conservación y su diferenciación orgánica, sobre la significación y uso de los que anteceden. Su posible utilización nos la han sugerido las "bocas de fuelles de época helenística" de Emporion que se conser-



van en el propio Museo (5). El ejemplar de Tivissa termina en un pico o boquilla roma, algo aplastada anteroposteriormente, poco a propósito, por tanto, para ser adaptado a cualquier pieza suplementaria, por lo que hay que suponer que es la extremidad libre o de salida del aire. Las aberturas opuestas son, en cambio, perfectamente cilindrocónicas y los tubos de los fuelles podían ser introducidos en ellas de modo que la supuesta tobera quedara sólidamente fija al aparato insuflador.

Pocos datos se pueden aducir sobre estos antiguos instrumentos o aparatos de fundición. Podemos decir que como testimonios de esta industria, entre los pueblos primitivos y antiguos de España, sólo conocemos restos de crisoles y moldes de herramientas, joyas y armas. Escasas son igualmente las noticias que hemos podido hallar en la literatura de que hemos dispuesto. Es conocida, por ejemplo, la "forja egipcia" pintada en la tumba de Tutmosis III (o de Rech Meré), cerca de Tebas, en la que se representan dos pares de fuelles o botas de cuero adaptadas a dos cajas de las que salen sendos tubos destinados a enviar aire a la llama. Dos obreros se subían encima de los odres, con un pie puesto encima de cada uno, y con las manos tiraban alternativamente de unas cuerdas que levantaban uno de los instrumentos mientras apretaban el otro con el pie, con lo que se obtenía una corriente continua de aire (6).

En algunas fundiciones europeas de la Edad del Bronce, como las citadas por Déchelette (7), principalmente en el ta-

(5) J. PUIG I CADAFALCH: *La colonia grega d'Empúries*. An. Inst. Estudios Cat., VI. Barcelona, 1915-20, pág. 694, fig. 536. Según el autor se trata de un hogar con agujero oval al que iba adaptada una pieza movible como una trompa con la correspondiente asa, de barro cocido.

(6) R. MENARD et CL. SAUVEGEOT: *La vie privée des anciens. Le travail dans l'Antiquité*. Paris, 1882. Ps. 264 y 265.

(7) J. DECHELETTE: *Manuel d'Archéologie préhistorique*. Vol. II, pág. 187, figura 56.

ller de Velem-Saint-Veit, en Hungría, y en Boyadel, cerca de Grünberg (Silesia), se han hallado toberas cónicas de barro con la punta encorvada, que se supone iban aplicadas a fuelles de cuero de los que se servirían los fundidores para atizar la llama del hogar.

En "La Iliada" se citan los fuelles de Vulcano, con los que el dios forja las armas que Tetis le pide para Aquiles (8).

Los primitivos fuelles eran odres provistos en general de dos toberas, como el representado en un vaso griego del siglo v, hecho con la piel de un macho cabrío y llevado por un sátiro que acompaña a Vulcano (9).

De la época romana se conocen restos de busas de barro cocido, como los hallados en las proximidades de los hornos de Carintia. En estos hornos se establecía una corriente de aire mediante una abertura en su parte inferior, expuesta al viento dominante; pero cuando aquélla era demasiado débil, se adaptaban a dicha abertura las busas de tierra cocida, con el fuelle o fuelles correspondientes (10).

El tubo en V de Tivissa y los de la misma época ibérica

(8) Canto XVIII. Se mencionan siempre en plural. ("Apartó de la llama los fuelles y puso en un arcón de plata las herramientas con que trabajaba..." "... encaminóse a los fuelles, los volvió hacia la llama y les mandó que trabajasen.")

(9) DAREMBERG et SAGLIO: *Dictionnaire des Antiquités*. "Follis", pág. 1.227, figura 3.132. Figura tomada de LUYNES, *Description de quelques vases antiques*, lámina XXXIII.

(10) ALBERT GRENIER: *Manuel d'Archéologie Gallo-romaine*, 2.^a parte, página 1.008. París, 1934. W. SCHMID: *Norischen Eisen*, pág. 188, fig. 14. Ver, además, de publicación reciente: S. VILASECA: *A propósito de un hallazgo efectuado en el Castellet de Banyoles (Tivissa) y de las supuestas bocinas de dos ramas, ibéricas y celtibéricas*. *Boletín Arqueológico*. Tarragona, XLV, ép. IV, 1945. B. TARACENA: *Sobre las supuestas bocinas de barro ibéricas y celtiberas*. *Arch. Esp. Arq.*, núm. 63, 1946. S. VILASECA: *Toberas y bocinas ibéricas y celtiberas*. *Arch. Esp. Arq.*, núm. 67, 1947. D. FLETCHER: *Exploraciones arqueológicas en la comarca de Cansinos*. Com. del S. I. P. al Congr. Arq. de Levante, Valencia, 1946. S. VILASECA: *Sobre el uso de toberas dobles de barro por algunos pueblos primitivos actuales*. Com. al II Congr. Arq. del SE. Esp., 1947. También son usadas por pueblos norteafricanos actuales.

que antes hemos enumerado, podrían ser, pues, toberas de forjas empleadas en la fundición de metales, particularmente del hierro, y cerámica, lo que parece más verosímil que suponerlos "bocinas dobles", y lo que también parece apoyar el ejemplar de Maçalió, cuya forma no tiene nada en absoluto de bocina y corresponde indiscutiblemente a la serie de estos curiosos objetos. Si se tratara, por otra parte, de simples tubos conectores, las excavaciones nos hubieran dado otros elementos de tuberías, cosa que, según hemos dicho, no ha ocurrido.

TAPADERAS CON DECORACIÓN PLÁSTICA.

Otras piezas de que vamos a ocuparnos son tres tapaderas cónicas fabricadas a mano, con asa en el vértice en forma de doble cabeza de carnero (láms. X y XI). La mayor mide 13 centímetros de altura, 20 de diámetro y 1 de grosor; es de barro algo gordo, de color rojizo oscuro. Otro ejemplar (7 centímetros de altura por 11 de diámetro) es de barro rojizo amarillento, más fino. La primera presenta en una de las vertientes un alto relieve que recuerda, vagamente, la empuñadura de una espada o un puñal de antenas enrolladas.

La representación de cabezas de carnero en la cerámica de la Edad del Hierro es relativamente frecuente. En el Bajo Aragón se halló un vaso pintado considerado primeramente ibérico y más tarde celta (11), que fabricado a torno, panzudo y aplastado en su parte superior, exhibe en el borde la cabeza de un animal cornudo, forma que, según Martínez Santa-Olalla, inútilmente la buscaríamos en el dominio ibérico. Muy conocidas son las figuritas zoomorfas que adornan las urnas de Gemeinlebarn y Oedenburg, y, en general, los animales sa-

(11) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: Actas y Memorias de la Soc. Esp. de A., E. y P., t. XIV, cuad. 2 y 3, p. 263. Madrid, 1935.

grados, a veces bicéfalos, que aparecen en numerosas regiones de Europa hacia el final del Hallstatt, y, desde luego, antes de la antropomorfización de las divinidades, de la que Júpiter Ammón, una de cuyas representaciones guarda el Museo Arqueológico de Tarragona, representa un ejemplar mixto y específico del caso. Quizá se deben aquellas figuraciones a influencias orientales, pues juegan, según Forrer, un relevante papel en los países célticos u ocupados durante algún tiempo por los celtas (12). Entre las más numerosas, figuran las de morillos de barro con cabezas de carneros, puesto que los ochenta morillos de esta clase catalogados por Dechelette están todos ellos adornados con la cabeza de carnero (13). Sus precedentes serían los crecientes de tierra cocida de los palafitos y otros de la Península, por ejemplo, los del Bajo Aragón, a veces pediculados, no faltando formas intermedias, como los ejemplares de Este, y pequeños morillos votivos (14).

En los tiempos protohistóricos e históricos, el culto de los animales salvajes y de caza de los pueblos más primitivos, se extiende o sustituye por el de los animales domésticos. El carnero, uno de los más útiles al hombre, era sacrificado con frecuencia al pie de las divinidades del fuego, según un rito común a todos los pueblos arios.

En cuanto al relieve lateral, que no sabemos si existía en la vertiente opuesta, por estar incompleto el ejemplar, repetimos que puede sugerir, de momento, la idea de un puñal de antenas enrolladas, cuyos tipos más antiguos son las espadas de bronce de la serie C, tipo 3, de Déchelette, las cuales tienen por área principal de dispersión Suiza, Francia y Alema-

(12) R. FORRER: *Realexikon*, 1907.

(13) J. DECHELETTE: *Le bélier consacré aux divinités domestiques sur les chenets gaullois*. *Rev. Arch.*, 1898, II, págs. 63 y 245. *Idem. id.: Manuel d'Archéologie préhistorique*, vol. IV (1914), pág. 1.412.

(14) M. ALMAGRO: *Morillos votivos del Roquízal del Rullo (Zaragoza)*. *Archivo de A., B. y A. Madrid*, 1936.

nia septentrional, aunque se extiendan hasta Italia, Suecia e Inglaterra, y aparecen durante la última fase de la Edad del Bronce (Bronce IV) de los países célticos, y en Italia al principio de la Edad del Hierro, de cuyo momento es aquélla sincrónica. También aparecen en la necrópolis de Hallstatt, al lado de las espadas de hierro hallstätticas. El puñal de antenas hallstättico, con puño de bronce o enteramente de hierro,

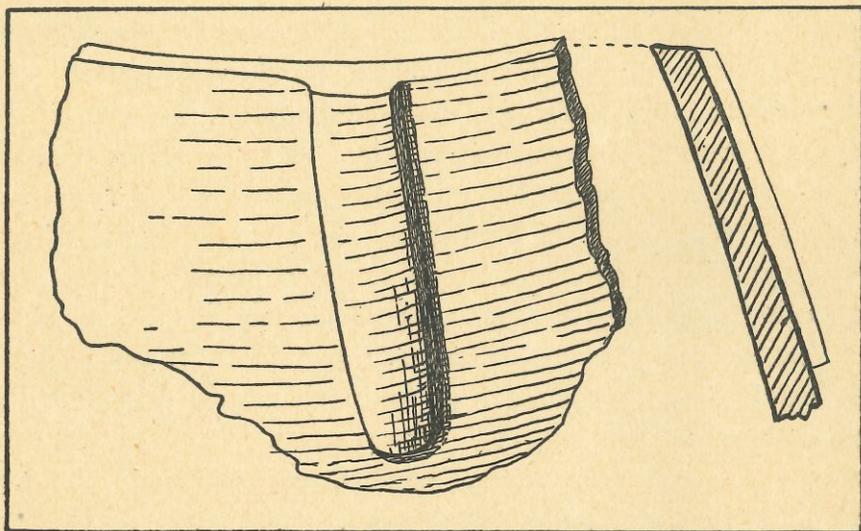


Fig. 7.—Fragmento de vaso ovoide de barro, con el borde cortado a bisel.

aparece en el llamado Hierro I peninsular, sin que vaya precedido de las grandes espadas de antenas que en Europa imperan poco antes y que por nuestro aislamiento, después de llegar los indoeuropeos de los túmulos y urnas no hemos recibido. Este Hierro I se sincroniza con la llegada de los celtas en el siglo VI, documentada histórica y tradicionalmente (Martínez Santa-Olalla), pero es indudablemente posterior a la aparición del hierro en Cataluña (necrópolis de Molá, en esta provincia). Para nosotros, la irrupción céltica en Cataluña tendría lugar en una fecha aún posterior, y estaría docu-

mentada con las necrópolis de Perelada y Capsech, en las que se han hallado puñales de antenas.

Afortunadamente, se han recogido en el Castellet de Banyoles algunos fragmentos del borde bucal de grandes urnas ovoides o esferoidales cortadas a bisel, a las que corresponden, sin duda, las tapaderas que estudiamos, y en algunos de los cuales tenemos seguramente la continuación hacia abajo de los relieves en cuestión (lám. IX, 2, y fig. 7). No se trata, como se podía esperar, de representaciones de hojas del supuesto puñal, sino de relieves de sección cuadrangular, de sólo unos 5 centímetros de longitud, que, en urnas de otros poblados y necrópolis de la segunda Edad del Hierro (Capsanes, Anseresa, cerca de Solsona, Oliva en Valencia, Aguilar de Anquita, etc.), son simples orejuelas para coaptar la tapadera al cascarón, las cuales presentan igualmente los bordes cortados en bisel y coincidentes, como si resultaran de un corte transversal dado al conjunto del vaso formado una sola pieza.

Rechazada la idea de que tales relieves puedan representar las armas mencionadas, nos parece más probable el ver en los mismos otra pervivencia del totemismo, esto es, una especie de caduceo con doble cabeza de serpiente o dos serpientes enfrentadas. Por lo demás, la serpiente como el carnero, son imágenes de dioses célticos. La diosa Rosamirta está representada asiendo una serpiente caduceo. Figuras extraordinariamente parecidas a la de nuestro relieve se ven en las insignias o blasones (*signa militaria*) de algunas de las tropas bárbaras al servicio de los romanos, principalmente las tropas auxiliares mercenarias célticas y germánicas y de éstas, en primer lugar, las que ocuparon territorios habitados por los celtas, como los marcomanos, sucesores de los boyos en Bohemia.

A este propósito, pueden ser aducidos algunos datos que

reúne Ferrer en un estudio sobre una joya de Meinau (15). En la *Notitia dignitatum utriusque imperii*, manuscrito de fines del siglo IV o de hacia 430 d. J. C., copiado en la Edad Media (siglo XV) (ed. Seeck, Berlín, 1876), se han conservado algunas insignias de las citadas tropas mercenarias, de las que nos interesa reproducir para su confrontación con el relieve de Bañolas, los de los *Exculcatores*, *Celtae* y *Marcomanii* (fig. 8). Para Ferrer, se trataría de supervivencias anteriores a J. C., de

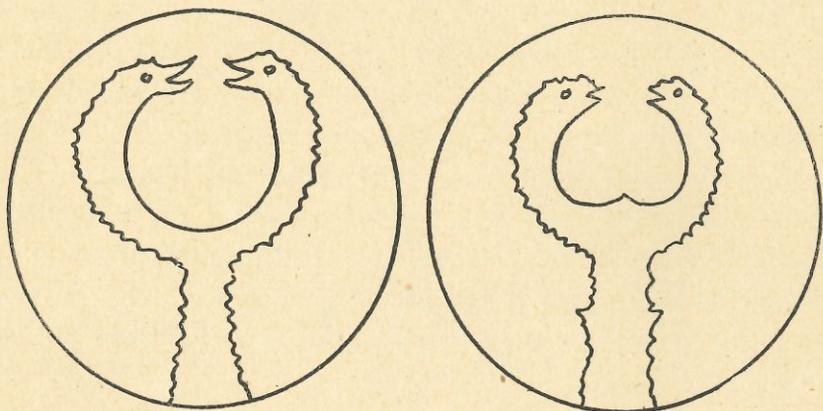


Fig. 8.—Blasones con serpientes enfrentadas de los *celtae* y *exculcatores*, según la "Notitia dignitatum".

tradición céltica, remontándose hasta los tiempos prehistóricos.

En el poblado ibérico de Sidamunt, el asidero de una tapadera cónica está adornado con una cabeza humana. Algunas tapaderas de otros poblados ibéricos (Calaceit) presentan decoraciones en relieve en las paredes.

Las infiltraciones célticas, étnicas o culturales, en nuestro bajo Ebro, y acaso en toda Cataluña, no las creemos anterior-

(15) R. FORRER: *A propos d'un bijou à dragon émaillé trouvé à la Meinau*. Cahiers d'Arch. et d'Hist. d'Alsace, XXI, núms. 81-84, págs. 256 a 262, 1930. Ver también: S. VILASECA: *Representaciones de serpientes en los poblados ibéricos del Bajo Priorato (Prov. de Tarragona)*. Hom. a Julio Martínez Santa-Olalla, III, pág. 196.

res al siglo v. Nuestros "campos de urnas" se deben probablemente a pueblos no celtas, acaso a los ligures, aunque arqueológicamente tengan remotas raíces lusacianas y representen una aportación iliria hacia Occidente. En efecto, hasta la civilización de los Volcos rectosages hacia el Rosellón, que empujarían a los celtas pirenaicos hasta Perelada, por el norte, y la penetración cultural de la meseta en la Cataluña occidental hacia la misma fecha, esto es, en el siglo iv (poblados de la comarca de Solsona y Bajo Priorato con claros elementos posthallstáticos), no sufrimos aquí el influjo celta, cuyo eco, aunque débil y esporádico, perdura en nuestros poblados ibéricos de los siglos III-II.

CERÁMICA PINTADA.

La cerámica hecha a torno y pintada ha resultado abundante durante los últimos trabajos de excavación. Entre los ejemplares más característicos tenemos los kálathos de la lámina XII y los fragmentos de vasos de este mismo tipo de la lámina XIII, fig. 1, 4 y 5. El primer ejemplar, totalmente reconstruido, mide 23 centímetros de altura y 20 centímetros de diámetro, y presenta la sencilla ornamentación de semicírculos concéntricos y fajas circulares y verticales de trazos paralelos de diferente espesor.

La decoración del segundo kálathos que reproducimos presenta, entre otros elementos, el tipo más corriente de la "hoja de hiedra exenta" de Cataluña y Aragón, tema individualizado por Cabré (16), cuya evolución artística ha estudiado magistralmente. Este tema partiría de la región Elche-Archena hacia el territorio de los Ilergetes en Cataluña a través de

(16) J. CABRÉ AGUILÓ: *Corpus Vasorum Antiquorum. Cerámica de Azaila*. Madrid, 1944. LUISA VILASECA: *El siglo ibérico de Mas del Inspector (Reus)*. Bol. Arq. de Tarragona, 1949.

las tribus de la costa mediterránea, y desde los Llanos de Urgell, hasta Calaceit y Azaila. Ahora lo hallamos, pues, en una localidad intermedia, en la margen izquierda del Bajo Ebro, en territorio de los Ilercavones, sirviendo de jalón entre Sidamunt, Sorba y Tossal del Mort, en la provincia de Lérida, y Azaila; pero ya se había encontrado en Tarragona (en las excavaciones del foro de la calle de Cervantes) y en un silo inédito del término de Reus (Mas del Inspector), cuyo material se conserva en el Museo de esta ciudad, y más particularmente en el horno de Fontscaldes, término de Valls (17), en vasos de igual tipo (kálathos o sombreros de copa invertidos), lo que, con gran fundamento, hace suponer de esta última procedencia al de Castellet de Bañolas.

Los fragmentos 3, 4 y 5 de la figura 1 de la lámina XIII pertenecen a vasos idénticos al precedente. El fragmento 1 es de una kálathos de pequeño tamaño, decorado con una sencilla hoja de hiedra, motivo que se repite alrededor del vaso entre dos círculos gruesos con filete.

La figura 2 de la lámina XIII reproduce un curioso ejemplar, de forma de tetera, hallado completo y decorado con una gruesa faja de trazos anchos y cortos, de contorno elíptico. Mide 8,5 centímetros de altura y 22 centímetros de diámetro en la panza y 8 en la boca.

Más frecuente es el tipo de oinochoé de cuerpo cilíndrico y boca acampanada y trebolada. Un ejemplar (láms. XIV y XV) presenta una alternancia de árboles *sagrados* en forma de abetos esquemáticos, líneas serpentiformes verticales y grandes bipennes en el cuerpo del vaso. En la parte superior del mismo aparecen los dos primeros temas; en uno de los lados los signos arbóreos se unen por arriba formando arco. El cuello está decorado con un grueso y ancho zig-zag, y el pico con

(17) P. BOSCH GIMPERA: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932, página 396, fig. 386.

dos ojos que dan a esta pieza un impresionante aspecto ornitomorfo. Altura, 27 centímetros; diámetro del cuerpo, 18 centímetros.

Otro ejemplar del mismo tipo (lám. XVI) tiene la panza decorada con sectores de círculos concéntricos; en su parte superior existen grupos de tres escaleriformes con los travesaños arqueados, los cuales, por su obligada adaptación a la pared cónica del vaso, están separados por espacios triangulares lisos. El cuello está rodeado por una franja de SS que forman un ritmo en greca o zig-zag. Los ojos están aquí sustituidos por cruces oblicuas. Altura, 25 centímetros; diámetro del cuerpo, 18 centímetros.

La lámina XVII reproduce otro ejemplar de oinochoé pintado que mide 25 centímetros de altura y 17,5 centímetros de diámetro, cuya ornamentación, muy desvanecida, consiste en series verticales de líneas sinuosas en el cuerpo, y en la porción cónica que une a éste con el cuello del recipiente, se observan unas finas líneas onduladas que se entrecruzan.

En el oinochoé de la lámina XVIII, figura 1, que mide 17,5 centímetros de diámetro, se repite la ornamentación del ejemplar de la lámina XVII, figura 1, menos en la parte inferior o cilíndrica, que está dividida en espacios rectangulares limitados por gruesos trazos con doble filete, en los que aparecen sendos motivos moniliformes bordeados por zig-zag. Este ejemplar carece de boca por deterioro. Otra pieza del mismo tipo, también falta de cuello y boca, que mide 15,5 centímetros de diámetro, presenta en las porciones cónica y cilíndrica una ornamentación análoga a la que ofrece esta última en el ejemplar anterior (lám. XVIII, fig. 2).

Los dos pequeños oinochoés de la lámina XIX, de 18,5 y 12 centímetros de altura, respectivamente, están ornamentados, el primero, como el de la lámina XVII, en el cuello y porción cónica y con grupos de trazos arqueados superpuestos a modo de guirnaldas en la parte cilíndrica, y el segundo de



un modo más sencillo, con líneas arqueadas superpuestas, a veces unidas lateralmente originando motivos en forma de plumas. Tienen sus paralelos en Calaceite.

El jarro de la láms. XX y XXI, de panza ovoide aplanada y cuello cilíndrico acampanado, tiene este último decorado con una franja de SS; en aquélla y en su parte superior existen a cada lado, separadas por el asa y a partir de una banda vertical rellena de trazos oblicuos, dos cayadas o volutas con apéndice triangular enfrentadas con una hoja de yedra con filamentos y brácteas (tipo Puig Castellar y Fontscaldes, números 21 y 22 de la figura 5 de Cabré, *Corpus Vasorum Hispanorum*, Cerámica de Azaila). Por el mayor desarrollo de la superficie del vaso, la voluta inferior está más separada de la hoja de yedra, ocupando el espacio libre una estrella de ocho puntas. Altura, 20 centímetros. Carece de parte del borde bucal.

Es más frecuente el tipo acampanado de pequeño tamaño (lám. XIII, fig. 1, núm. 2), de pie bajo, panza reentrante por arriba y cuello cilindrocónico. Reproducimos un ejemplar reconstruido, cuya decoración consiste en un ritmo de SS formando una ondulación o zig-zag alrededor del cuello. Mide 10 centímetros de altura y 11 y 16,5 de diámetro en el pie y panza, respectivamente. Otros ejemplares, de mayor altura, presentan una ornamentación semejante a la del oinochoé de la lámina XIX, figura 1, de color achocolatado oscuro sobre barro gris.

Algunos de los vasos catalogados estaban cubiertos de una fina concreción calcáreo-arcillosa que no permitía ver, ni siquiera presumir, la existencia de la pintura que los adorna y que apareció atacando a aquélla con una solución comercial de ácido clorhídrico en repetidos lavados, alternados con otros de agua, practicados todos cuidadosamente. Los resultados de esta técnica pueden apreciarse comparando las fotografías que publicamos de dos ejemplares, antes y después de someterlos

a la misma (lám. XXIV, 2 y 6; lám. XIII, fig. 2, y láms. XX y XXI).

Se recogieron numerosos fragmentos de otros vasos pintados (tinajas, ánforas, etc., pendientes de reconstrucción), así como asas, tapaderas, etc., en general ornamentados con motivos muy sencillos. La lámina XXII, figura 1, comprende fragmentos de esta clase, el segundo, perteneciente a un vaso de buen tamaño, con asa transversal en la boca, y el quinto, que corresponde al fragmento 5 de la lámina XIII, figura 1, antes de su lavado, pertenece a un kalathos del tipo ya inventariado (lám. XII, fig. 2), con el asa retorcida y arqueada, apoyada sobre un saliente de la pared del vaso.

OTRAS FORMAS CERÁMICAS.

La figura 2 de la lámina XXIII reproduce seis vasitos que por sus galbos pueden compararse con el de la lámina XIII, figura 1, 2. Tres de ellos carecen también de asas, mientras que dos la tienen horizontal y otro, de mayor altura, vertical. Son de paredes muy delgadas, de barro fino y color amarillento, y semejantes a los que con gran profusión aparecen en los poblados levantinos. La misma figura reproduce unos vasitos gemelos de barro gris y confección más tosca.

Formas que posiblemente derivan de las antiguas urnas, son las de la lámina XXIV, 1, 3, 4 y 5. Las dos últimas, hechas a mano, como el jarro de la lámina XXV, 2, que mide 23 centímetros de altura, se aproximan a tipos del interior de Cataluña (Molá, Guissona); los dos primeros, a torno, recuerdan algunos ejemplares de las necrópolis posthallstáticas de la meseta.

Son abundantes los platos cónicos de barro amarillento rojizo que presentan un pie bajo cilíndrico y hueco y el borde vuelto hacia adentro. Son de paredes muy finas y a veces exhi-

ben una decoración que se reduce a bandas horizontales de variable grosor. También abundan en todos los poblados ibéricos levantinos. La lámina XXVI representa siete ejemplares de esta serie, así como un puchero ovoide, a torno, provisto de pequeñas asas y con el borde cortado a bisel.

Las tapaderas cónicas o abombadas, con el asidero plano o hueco en forma de embudo, y, en este caso, perforado o no, son también muy frecuentes (lám. XXVII). A veces están confeccionadas a mano, siendo el barro algo más gordo o granugiento. Presentan el borde cortado en bisel, para su exacta adaptación a las vasijas, que lo presentan en la misma forma. Algunos ejemplares ofrecen un relieve o costilla y otros un saliente junto al borde que coinciden con otros dispuestos en los recipientes a que aquéllos corresponden. Por excepción, el ejemplar número 7 de la misma figura, parece corresponder al fondo de una ánfora ovoide alargada, de fondo puntiagudo, que se aplicó al mismo uso.

Es interesante el fragmento cerámico de la lámina XXVIII, figura 1, de barro fino y color gris, bien alisado, que corresponde a un oinochoé cuyo galbo se parece a los antes descritos, de boca trebolada ornitomorfa, pero sin pintura y con los ojos formados por dos prominencias cónicas.

Se recogieron algunos pondus prismáticos, todos de dos agujeros, salvo un ejemplar más pequeño y alargado, que presenta uno solo. Algunos de los primeros ofrecen la decoración ya muy conocida de una cruz aspada en las caras anterior y posterior (lám. XXIX, fig. 1).

No faltan tampoco las fusayolas, recogidas en número de 31 en nuestras dos campañas. Son de forma hemisférica, cónica o bitroncocónica, en cuyo caso la base mayor de la pieza suele ser cóncava. La lámina XXX reproduce casi todas las recogidas, en la penúltima fila vistas por la base.

Como ejemplares únicos citaremos una pequeña lucerna de barro amarillento, de forma cilíndrica (lám. XXVIII, fig. 2), de

cuyo tipo recordamos otro ejemplar procedente de la Bastida, y una bolita de barro, también de color amarillento, que mide 22 milímetros de diámetro y sobre cuyo uso (lúdico o mágico) no sabemos pronunciarnos; está dividida por círculos meridianos y un ecuador en línea puntillada, rellenos de cuadrantes de círculos también puntillados y dispuestos en direcciones distintas o contrapuestas (lám. XXVIII, fig 3). Son bien conocidas las bolas de igual clase recogidas en Numancia, con variedad de tamaños y motivos (18).

CERÁMICA A MANO DECORADA CON IMPRESIONES E INCISIONES.

Los tipos característicos de la cerámica de la primera Edad del Hierro del Bajo Ebro (con acanaladuras en la catalana y acanaladuras y excisiones en la del Bajo Aragón), faltan, naturalmente, en absoluto. Los vasos del Castellet, en general fabricados a mano, de barro grosero y de color rojizo oscuro y forma cilíndrica o cilindroovoide, que presentan una faja alrededor o por bajo del cuello adornada con incisiones o con hoyuelos semicirculares o triangulares, fueron decorados en estos últimos casos hundiendo en la pasta fresca punzones que por impresión dejaron aquellos adornos, sin arrancar o morder el barro (lám. XXXI). Por lo demás, hallamos ya esta técnica en la cerámica de la cueva del Marcó, del mismo término municipal de Tivissa, según puede apreciarse claramente en el fragmento que procedente de dicha cueva publicamos en la lámina XVI, 3, ejemplar de la derecha, de nues-

(18) Algunos ejemplares numantinos se reproducen en: J. R. MELIDA: *Excavaciones en Numancia*. J. Sup. de Exc. y Ant., 19, 1918, lám. XII, fig. c. Se clasifican como "bolas con labores incisas". Según B. TARACENA se han hallado en Numancia "enorme cantidad de bolitas de barro y piedra, en su mayor parte decoradas por incisión, acaso objetos de culto solar" (*Soria. Guía artística de la Ciudad y Provincia*, Soria, 1928, págs. 68 y 69.) También existen fusaiolas de algunos poblados ibéricos decoradas de un modo parecido.

tro trabajo sobre la citada localidad, y en la tinaja de la lámina IX, junto al borde, de la cueva del Janet, en el propio estudio (19). En general estos vasos presentan el cuello estrangulado y bien alisado y el resto de la superficie rugoso. Entre los materiales ibéricos de la cueva C de Arbolí y poblado de la Serra de l'Espasa, de Capsanes, han salido vasos del mismo estilo, de barro más fino y color negruzco, casi siempre sin impresiones ni incisiones. Conocemos asimismo ejemplares análogos de otras localidades, como San Miguel de Sorba en el interior de Cataluña, La Bastida en Valencia, etc.

CERÁMICA CAMPANIENSE.

La cerámica de barniz o esmalte negro campaniense está escasamente representada por fragmentos de vasijas que corresponden a los tipos más comunes: páteras con impresiones de rosáceas y otras con palmetas en la parte central, de barniz casi mate, soportes "tinteros", vasos aproximadamente hemisféricos con reborde y pie ancho, y fragmentos de otras piezas helenísticas de barniz negro muy brillante, decoradas con estrías o finos gallones, pertenecientes a cráteras (lám. XXXIII, núm. 5). En ninguno de estos ejemplares existen los grafitos que hallamos en piezas análogas de otras localidades, por ejemplo en las de la vecina Sierra de l'Espasa, de Capsanes. Esta cerámica nos da una fecha bastante segura, la del siglo III antes de Jesucristo, para el conjunto de hallazgos que estamos describiendo, lo mismo que la cerámica pintada del tipo Fontscaldes, perteneciente al grupo del "Oeste de Cataluña", cuyos focos principales son el citado de Fontscaldes y el Tossal de les Tenalles, de Sidamunt ("ciclo 2.º A", de Cabré).

Dos bellos ejemplares de tradición helénica son el esbel-

(19) S. VILASECA: *Dos cuevas prehistóricas de Tivissa*. Ampurias, I. Barcelona, 1939.

to vaso fusiforme con pie y boca ensanchados en forma de discos, semejante a los llamados ungüentarios (lám. XXXIII, número 2), que mide 30 centímetros de altura y 10 de diámetro en la parte más ancha y presenta fajas de coloración más oscura y finos surcos horizontales debidos al torneado de la pieza, y el vaso cilíndrico con asa que arranca a la altura del cuello, que se aproxima al grupo de los lekitos (lám. XXXIII, número 1) y que mide 15 centímetros, incluyendo el asa. Ambas piezas son de barro fino, superficie bien pulimentada, de color gris parduzco la primera y negro reluciente la segunda.

CERÁMICA GRIS A TORNO.

De este tipo cerámico, tan frecuente en los poblados de la misma época e inmediata siguiente de nuestro litoral, desde el SE. de Francia hasta el Levante peninsular, salieron en nuestras excavaciones escasos fragmentos. Pertenecen éstos a vasos de la forma más corriente en este tipo de cerámica, es decir, a jarritos de cuerpo troncocónico y fondo también troncocónico o hemisférico y pie de base ancha, finamente torneados, de paredes delgadas y color gris claro u oscuro.

OBJETOS DE METAL.

Los objetos de *hierro* consisten en clavos, cuñas, trozos de cadenas, anillos, vástagos cilíndricos, un regatón de punta prismática cuadrangular, numerosos fragmentos de llantas de ruedas de carros, de 6 y 3,7 centímetros de anchura (lámina XXXIV, fig. 2), mangos de herramientas, etc., en general muy oxidados y exfoliados.

Se recogieron dos botones, una visagra y varios alfileres de forma como los actuales, todo de *bronce*.



En perfecto estado de conservación se recogió el cuenco de *plomo* de la lámina XXXV, fig. 2, con un par de asas de hierro en el borde, cuyas dimensiones son: altura, 17 centímetros; diámetro, 28; altura de los asideros, 2,5, y cuya capacidad es de 5.000 c. c. y su peso 4,259 kilogramos. También de plomo apareció una placa o parche de compostura, de contorno ovalado, de 10 centímetros de longitud por 7 de altura,

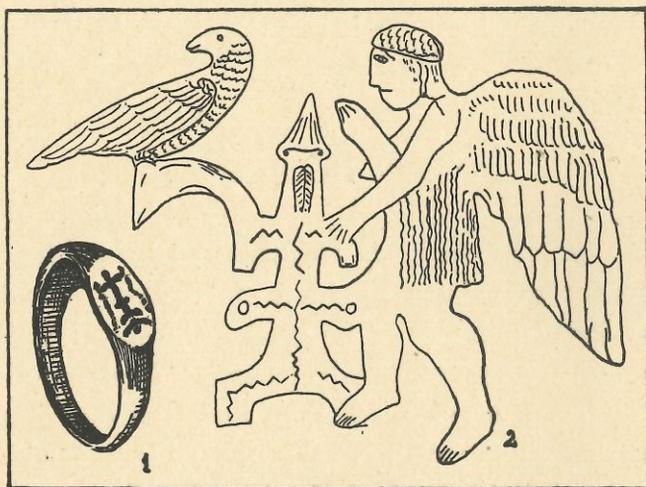


Fig. 9.—Sello anular de plata hallado en las excavaciones de 1942-43 y escena grabada en una de las páteras del tesoro descubierto en 1928.

cuyo borde está atravesado por dieciséis rebloques remachados (lámina XXXIV, fig. 2, 4).

En el sello del anillo de *plata* de la figura 9, de 17 milímetros de diámetro, existe un grabado al buril que parece una cruz sobre peana, o reproduciría quizá, en opinión del señor Serra-Ráfols, el thymiaterion o quemador de perfumes que aparece representado en la llamada "pátera de la representación votiva" de plata de este mismo poblado, estudiada por el mismo arqueólogo, y junto al cual figura un "genio alado", en la forma que reproduce nuestro dibujo (fig. 9): "instrumento

con pie y brazos, terminado en una especie de punta, seguramente un *turibulum* o quemador de perfumes" (20).

MOLINOS GIRATORIOS A MANO Y OTROS OBJETOS DE PIEDRA.

La lámina XXXIV, figura 1, reproduce un catilo de molino de granito, fragmentado e incompleto, y la figura 10 otro catilo de conglomerado, cuyas dimensiones son: bases, 47,5 y

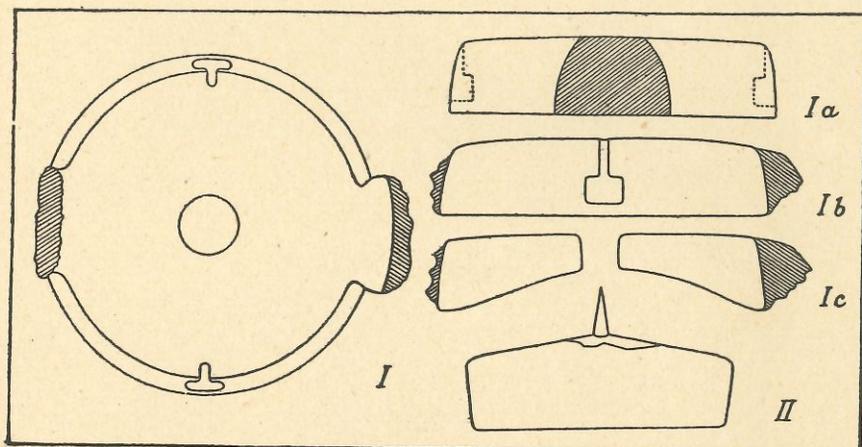


Fig. 10.—Molinos giratorios a mano, de piedra.

49,5 centímetros, y altura, 12, y una meta de la misma roca, con pivote de hierro de 6 centímetros de altura y 2 de base, que mide 40 centímetros de anchura y 14 y 11 de altura en el centro y borde, respectivamente.

NUMISMÁTICA.

Sólo dos monedas se hallaron durante nuestras excavaciones. Han sido clasificadas por el Prof. Amorós, Catedrático

(20) J. DE C. SERRA-RÁFOLS: *El poblado ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa, Bajo Ebro)*. Ampurias, III. Barcelona, 1941.



de Numismática de la Universidad de Barcelona y Director del Gabinete de Numismática de la misma ciudad, a quien agradecemos de nuevo su valiosa y autorizada colaboración:

“Moneda de Massalia. AE. A.: Cabeza, posible de Apolo. R.: Toro embistiendo; en el exergo, $\Lambda\Lambda\Sigma\Sigma$. Fecha aproximada: 300 a 200 a. J. C.

Moneda de Iltirda. AE. Semis. A.: Cabeza desnuda rodeada de tres delfines. R.: Caballo corriendo, encima, debajo $\text{N}\Lambda\Psi\phi\text{X}$ (Vives, XXVII, 9)”.

IV

DETERMINACION HISTORICA DE LA FECHA DE LA DESTRUCCION DEL POBLADO

Si alguna estación tiene una fecha probable determinada por coincidencias históricas y arqueológicas es el poblado del Castellet de Banyoles. Todos los hallazgos corresponden a un mismo horizonte arqueológico, sin que vengan a mezclarse con ellos elementos extraños que puedan hacer sospechar una confusión de niveles determinada por una excavación poco concienzuda. La fecha en que la meseta del Castellet quedó desierta (y en esta forma había de seguir hasta hoy, excepto una pasajera ocupación medieval limitada a una reducida zona sobre el acantilado del Ebro), queda determinada por la ausencia absoluta de todo hallazgo que pueda relacionarse con la dominación romana, a diferencia de lo que acontece en otros muchos de los poblados de nuestro país que llamamos ibéricos, en los que se encuentra mayor o menor cantidad de cerámica romana que nos habla de una perduración del poblamiento hasta la fecha tardía (probablemente siglos II-I antes de Jesucristo para la región próxima a la costa), en que el avance de la romanización introdujo en mayor o menor cantidad cosas de los romanos entre la masa de población indígena. Pero



para fijar una fecha tenemos aún otro dato de gran importancia: este poblado pereció, de manera segura, de modo violento. Una excavación detenida de un lugar de habitación, efectuada por personas expertas en arqueología, siempre ha de proporcionar datos suficientes para conocer en líneas generales, pero bastante precisas, la forma cómo fué abandonado. En Tivissa los excavadores que allí han trabajado en 1937, 1942 y 1943 han descubierto elementos sobrados para determinar este punto: las capas de carbones y cenizas, el hallazgo de vasos cerámicos enteros unos, rotos otros, pero con todos los fragmentos reunidos, hablan de incendio y abandono precipitado; además éste no por causa de un incendio accidental, sino por ataque enemigo que culmina en el incendio. Pero si esto no fuese suficiente, tenemos el repetido descubrimiento de tesoros de objetos preciosos, que nunca se abandonan cuando el lugar se va despoblando de una manera lenta y pacífica, y que, en cambio, se ocultan para preservarlos de caer en manos de un atacante, con la esperanza de recobrarlos el día de mañana, esperanza que la muerte de quienes conocían el escondrijo viene a frustrar. Esto se hace más y más evidente cuando se trata del pequeño tesoro de un templo, al que pertenecieron sin duda alguna los vasos y demás objetos de plata del tercer hallazgo casual del Castellet, sobre cuya significación insistiremos.

Sentado esto como indudable y fijada la fecha de la destrucción en tiempos anteriores a la romanización, tratemos de precisar aquélla. A finales del siglo III antes de la Era, la región es teatro, con pocos años de diferencia, de diversos hechos que pudieron determinarla. Recordemos primeramente que el Castellet se halla de una manera matemáticamente exacta sobre esta famosa línea del Ebro, tantas veces mencionada por los historiadores como límite fijado de común acuerdo por cartagineses y romanos como el de sus respectivas esferas de influencia, y que en esta línea ocupa además una posición do-

minante verdaderamente excepcional. Anníbal, después de la toma y destrucción de Sagunto y de invernar en Nova Carthago, emprende su famosa expedición pasando el Ebro en mayo de 218 con su inmenso ejército. De este paso no han conservado los historiadores detalle alguno, tan sólo Livio (XXI, 23) dice lo cruzó por tres partes o dividiendo su ejército en tres partes (*tripertito Hiberum copias traiecit*), cosa natural dada la multitud de aquel (*Nonaginta milia peditum, duodecim milia equitum Hiberum traduxit*). El paso, indudablemente por la región en que se asienta nuestro poblado, debió ser sin encontrar resistencia, y precisamente por esta causa no se habla de él. Ello es bien natural: los poblados de la región, del tipo mismo del Castellet, aunque, como éste, estuviesen bastante bien fortificados y ocupasen posiciones defensivas muy sólidas, contenían un corto número de habitantes (acaso un millar o dos los grandes poblados, puede que el Castellet con sus cuatro hectáreas de superficie fuese de los mayores), por lo tanto tan sólo unos centenares de hombres aptos para la guerra; estas pobres fuerzas no iban a intentar oponerse a un ejército enorme e intacto, que, por otro lado, por deseo expreso de su jefe, deseaba, además de moverse rápidamente, conservarse tal para la gran empresa a que estaba destinado, y que, por lo tanto, debía procurar causar a los pueblos que cruzaba en su camino el mínimo de daños y molestias, para no haber de luchar inútilmente con ellos. Lo cierto es que las tribus de las que se nos ha conservado el nombre como aquellas que fueron sometidas (*subiecta* dice Livio), por lo tanto, oponiendo mayor o menor resistencia, están ya ubicadas muy lejos del Ebro. En consecuencia, el paso de Anníbal no debió determinar la destrucción del Castellet.

Pero en el mismo año 218 encontramos otros hechos históricos, que estos sí que pudieron ser los causantes de la destrucción. En el mes de agosto un ejército romano mandado por Cneo Scipión desembarca en Emporion y ocupa todo el te-

territorio ibérico hasta el Ebro, pero no sin cruentas luchas, bastante confusas vistas a través de los historiadores, con todo y poseer para estos hechos la relación de Polibio (además de la menos autorizada de Livio, en gran parte tomada de las mismas fuentes), probablemente muy confusas en la realidad, ya que los indígenas, cogidos entre dos grandes poderes en lucha, de los cuales era difícil adivinar cuál iba a ser el vencedor, vacilan a cuál de los dos aliarse y acaban dividiéndose e inclinándose ya al uno ya al otro, según sean en cada momento las probabilidades de la victoria. Y el Ebro, en la región de Tivissa, es pasado y repasado por unos y por otros, y en territorio próximo ha de librarse una importante batalla, la de Cissa, y toda la comarca debió ser copiosamente assolada. Dejemos la palabra a Polibio (3, 76, 1), que nos pinta bastante gráficamente los hechos en que debió perecer más de una aldea ibérica, subrayando las frases para nosotros más significativas de su relato: "Allí [en Emporion] desembarcó sus tropas y de los pueblos marítimos *hasta el Ebro, puso sitio a los que rehusaron obedecerle*, recibió amablemente a los que hicieron su *misión...* Asegurado que hubo estas conquistas de los pueblos marítimos, avanzó con su ejército en dirección al interior, pues su ejército *había reunido ya gran número de aliados iberos*. A su paso unos pueblos se le sometían, otros eran *sometidos a la fuerza*. Los cartagineses que Annón había dejado en estos lugares, vinieron a acampar delante de él alrededor de una ciudad llamada Kissa (Κίσσαν); Cneo, formadas sus tropas, les atacó, les venció y se apoderó de un gran botín..., además ganó la amistad y alianza de todos los pueblos de este lado del Ebro, e hizo prisioneros al general cartaginés Annón y al ibero Andobalen (Ἀνδοβάλμυ). Este resultaba ser un príncipe del interior, que se distinguía por su adhesión a los cartagineses. Tan pronto como Asdrubal se enteró de lo sucedido, acudió en socorro de sus aliados y *atravesó el Ebro*. Y sabiendo que las tropas

navales romanas que habían sido dejadas vivían confiadas y descuidadas por las victorias de las tropas terrestres, tomó de su ejército ocho mil infantes y mil jinetes, y cayendo sobre aquellas tropas dispersas por la campiña, mató a muchos y a los demás les obligó a huir y refugiarse en las naves. Después de esto se retiró, *volvió a pasar el Ebro...*” Como vemos la comarca fué el teatro de las mayores luchas y unos y otros debieron tener gran interés en poseer los lugares, como nuestro poblado, que dominan el curso del río que era la línea divisoria de sus dominios. Kissan se ha identificado hasta con Tarragona, y por lo menos era una ciudad de los cossetanos, la tribu ibérica de la comarca de Tarragona. Bien pudo perecer el Castellet en esta ocasión de violencias. Livio (XXI, 60) nos amplía la narración con algunos datos que sirven para hacernos revivir las circunstancias de estos hechos, y hacernos ver cuál pudo ser la suerte del Castellet, exactamente aquella que se deduce del incendio y de la ocultación de los humildes tesoros de su templo. Refiriéndose a la batalla de Cissa, dice: “También Cissis, plaza cercana al campamento, fué tomada. Pero el botín de la ciudad fué de poco precio, ajuar bárbaro y esclavos miserables” (*et Cissis propincum castris oppidum, expugnatur. Ceterum praeda oppidi parvi preti rerum fuit, suppellex barbarica ac vilium mancipiorum*). Además, según Livio, después de la incursión de Asdrúbal a que se refiere Polibio y que también él narra, hubo otra todavía, ya que dejando Scipión una pequeña guarnición en Tarragona, “regresó con la escuadra a Emporion. Partido apenas, se presentó Asdrúbal y sublevando el pueblo de los ilergetas, que había dado rehenes a Scipión, con la juventud de éstos se pone a devastar los campos de los aliados de los romanos. Sale Scipión de su campamento de invierno y se retira de nuevo Asdrúbal, abandonando todo el país de este lado del Ebro...” Si la veracidad de este párrafo de Livio, con una segunda expedición de As-

drúbal dentro del mismo año, es puesta en duda por algunos, en el año siguiente, 217, hay la noticia bien concreta de una batalla naval en la desembocadura del Ebro, acompañada de un gran movimiento por tierra de los cartagineses hasta el mismo punto. Es ésta otra ocasión de luchas en las proximidades mismas del Castellet, como las que, atribuyéndolas al mismo año, narra únicamente Livio (XXII, 21), que pretende que de nuevo Asdrúbal vino a este lado del Ebro (*cis Hiberum*), acampando finalmente en territorio de los Ilergavones (tribu emplazada inmediatamente al sur del río), y los romanos, llegados para oponérseles, en un punto al que llama Nova Classis (*ad Novam classem*), que De Sanctis supone entre Tarraco e Ilerda, aunque en realidad se ignora su situación. Siempre vemos ambos enemigos frente a frente, separados por la corriente del gran río, en la región entre su desembocadura y las montañas de más arriba de Mora.

Después, por un momento, la guerra parece ha de alejarse de estos lugares. Al venir Publio Scipión, los romanos pasan el Ebro por primera vez y llevan su avance hasta Sagunto (el mismo año 217); pero en 215 vemos centrada nuevamente la lucha en la línea del río. Los romanos sitian Hibera, que parece que es Tortosa, puesto que el nombre completo de la ciudad (ciertamente ya en el siglo I de la Era) es *municipium Hibera Iulia Ilercavonia Dertosa*, bien que parece como si aquella Hibera estuviese emplazada en la orilla derecha del río, en vez de estarlo en la izquierda, tal como está situada Tortosa. Después se da una gran batalla, al parecer cerca Hibera o en la misma región, en la que triunfan los romanos. Pero no con ello se aleja definitivamente la guerra de las riberas del río que lame la base del Castellet. La mejor prueba de ello es que durante cierto tiempo todavía, los historiadores, especialmente Livio, cada vez que nos hablan de un avance o expedición de los romanos, hacen notar que pasan el Ebro, lo que

no haría si este río no siguiese de hecho marcando la divisoria entre ambos dominios, como acontece más tarde. Así vemos que en 214 se dice que la Hispania ulterior habría renunciado a la alianza romana si Scipión no hubiese pasado rápidamente el Ebro para ir en ayuda de sus aliados (Livio, XXIV, 41) (... *defecissetque ab Romanis ulterior Hispania, ni P. Cornelius raptim traducto exercito Hiberum...*). Después de la derrota y muerte de los Scipiones, Cayo Claudio Nerón, que durante un tiempo ejerce el mando, en 210, desembarca en Tarragona un ejército que trae de Italia y con él avanza hasta el Ebro (... *profectus ad Hiberum flumen...*) (Livio, XXVI, 17, 2), es decir, que se consigna como una operación militar ya no cruzar el río, sino avanzar hasta él viniendo de Tarragona. Es al año siguiente, 209, con la expedición de P. C. Scipión contra Cartagena, que se cierra para el bajo Ebro este ciclo de luchas.

El siguiente período de intranquilidad se origina de las sublevaciones indígenas contra los romanos a partir de una fecha muy próxima al 209. En 206, Scipión cruza el Ebro, pero esta vez viniendo del sur y para reprimir una revuelta de los ilergetas; pero no parece que la lucha tenga lugar en la proximidad del río, ya que acampa frente al enemigo a los cuatro días de haberlo pasado, según toda probabilidad cuatro días de marcha. Lo mismo parece acontecer en la sublevación del año siguiente (205), en la que figuran tribus, a lo menos aquellas de las que nos ha llegado el nombre, alejadas de este lugar del Ebro.

Relacionemos ahora las noticias de las campañas de Catón con la posibilidad de que el poblado del Castellet hubiese perecido en ellas. Estas campañas tienen lugar para aplacar la sublevación en la Hispania a partir del año 197. En Cataluña la lucha, verdaderamente dura, es la que tiene lugar en los alrededores de Emporion (por ello el fin del extenso poblado



ibérico de Ullastret creemos tuvo lugar en este momento) (1). Vencida allí la resistencia de los hispanos, cesa ésta en toda la región al norte del Ebro, por eso dice Livio (XXXIV, 16, 3) que al llegar a Tarragona toda la Hispania de este lado del Ebro estaba pacificada (*et cum Tarraconem venit iam omnis cis Iberum Hispania perdomita erat*), y las sublevaciones parciales posteriores tienen lugar entre las tribus montañosas de la zona pirenaica. En cuanto a la bien conocida política catoniana de destruir las ciudadelas, veamos las palabras de Livio definiéndolas (y Zonaras, Apiano, Frontino, etc., se expresan en términos semejantes): “mandó dismantelar el mismo día todas las ciudades, se puso en marcha contra las que aún no se habían sometido y por doquier que fuese recibía la sumisión de todos los pueblos de alrededor. Sólo Segestica, ciudad fuerte y rica, tuvo que tomar con máquinas” (*uno die muris omnium dirutis ad eos qui nondum parebant profectus, ut in quamque regionem venerat, omnes qui circa incolebant populos in deditioem accepit. Segesticam tantum, gravem atque opulentam civitatem, vineis et pluteis cepit*). En realidad sólo hubo lucha en los alrededores de Emporium, en lo restante la destrucción de murallas fué obedeciendo a una conminación, y se cita concretamente una ciudad (de ubicación desconocida) que hubo que debelar, lo que demuestra lo excepcional del caso. Únicamente unos meses después, al regresar el cónsul de la Ulterior, “se le sometieron los *Sedetani, Ausetani* y *Suessetani*”, nuevamente sublevados estos últimos, identificados por algunos con los *cessetani* del Campo de Tarragona (lo cual dista de ser seguro), pero sin lucha seria, al contrario de la que después describe con los lacetanos, en la que precisamente estos suessetanos pelean como auxiliares de los romanos.

De este resumen histórico deducimos que la destrucción

(1) Véase nuestra nota “El poblado indiketa de Ullastret”. Ampurias, VII-VIII, 1945-46, págs. 359-365.

del Castellet debió tener lugar durante las luchas entre cartagineses y romanos, probablemente al comienzo de ellas, acaso el mismo año 218 que presenció su inicio, ya que la ocultación precipitada de algo tan precioso como el tesoro de un templo, no se compagina con la simple ejecución de una orden de derribar las murallas de la población.

La existencia indudable de este templo o santuario, al que se hacían tan ricas ofrendas, demuestra que el poblado existente en el Castellet no era una de las pequeñas y vulgares aldeas ibéricas, sino que dentro de ellas tenía una cierta categoría superior. Las excavaciones parciales llevadas a cabo hasta ahora no han descubierto sus restos, pero no se debe desesperar de encontrarlos y poderlos distinguir entre el conjunto de ruinas de las casas.

Si tenemos una fecha muy precisa para el momento de la destrucción, ya no lo es, naturalmente, tanto la del momento en que la meseta del Castellet empezó a ser habitada. Ya hemos visto por la parte de esta Memoria debida a nuestros compañeros que el material forma un bloque muy uniforme. Esto que tiene gran valor para el momento final, pues nos da una tabla de utillaje muy copiosa para aquella fecha que hemos tratado de fijar históricamente, tabla de gran importancia para fechar otros hallazgos que no quedan inscritos en un cuadro histórico tan preciso, lo tiene menor para los comienzos. De todas maneras, como la cultura de la Edad del Hierro es bastante bien conocida en la comarca gracias a los trabajos del doctor Vilaseca, la ausencia de una capa con cerámica que recuerde la de los campos de urnas, o por lo menos, de fragmentos esporádicos de esta cerámica, indica una ocupación tardía del lugar. No creemos que la habitación humana durase ni un par de siglos, acaso se prolongó de comienzos del IV hasta finales del III. Con todo no hay que descartar la posibilidad de que en una zona no excavada todavía aparezcan restos más antiguos de un poblado de más reducida extensión.

En cuanto a las gentes a que perteneció el Castellet, en las páginas debidas a D. Salvador Vilaseca ya se valora la presencia de elementos de las culturas que se han llamado céltica e ibérica, y no hay duda de que las gentes de los campos de urnas, que aquel investigador se resiste a identificar con los celtas, debieron dejar en la región numerosos elementos étnicos. Por lo que se refiere a la tribu de nombre histórico que ocupase esta ribera del Ebro, una lectura de los textos, como la que hemos efectuado para la parte histórica, nos llevaría demasiado lejos y lo mejor es atenerse a los concienzudos resultados obtenidos en esta materia por Bosch-Gimpera.

L A M I N A S

(FOTOS S. VILASECA)



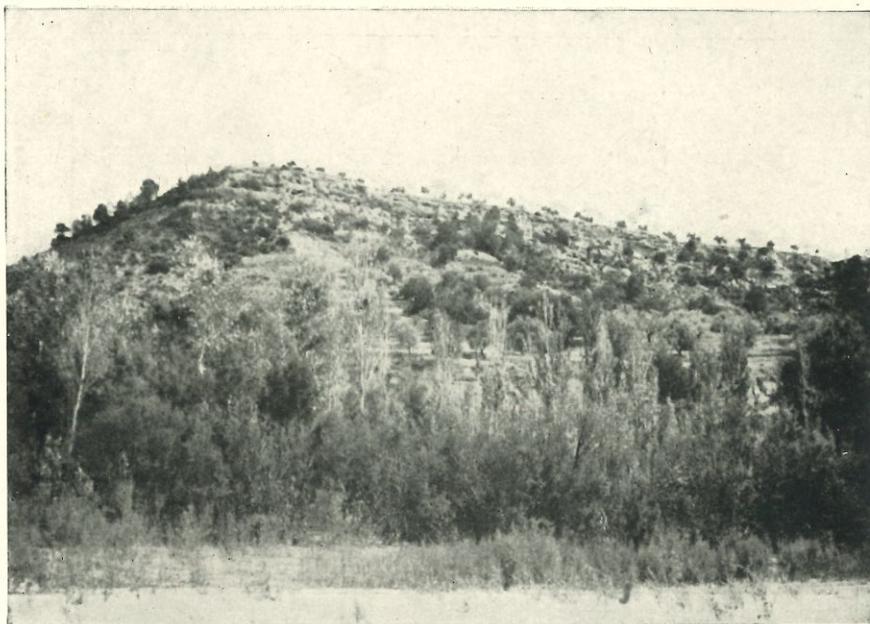


Fig. 1.—Vista parcial del cerro de Bañolas desde la margen izquierda del Ebro.



Fig. 2.—El Ebro y Mora desde Bañolas.





Acantilado de Bañolas y carretera desde el Castellet.



Entrada y torres de defensa del poblado.



Fig. 1.—Interior de la torre SE.



Fig. 2.—Interior de la torre NE.



Fig. 1.—Muralla meridional del poblado, de O. a E.



Fig. 2.—Otro aspecto de la misma, de E. a O.



Fig. 1.—Muro de adobes con zócalo de piedra, de la torre SE.



Fig. 2.—Muros de la misma clase de la torre NE.



Fig. 1.—Aspecto de la zona excavada del poblado desde Poniente.



Fig. 2.—Otro aspecto de la misma.



Fig. 1.—Albañal junto a la torre SE.



Fig. 2.—Una habitación con piso empedrado.

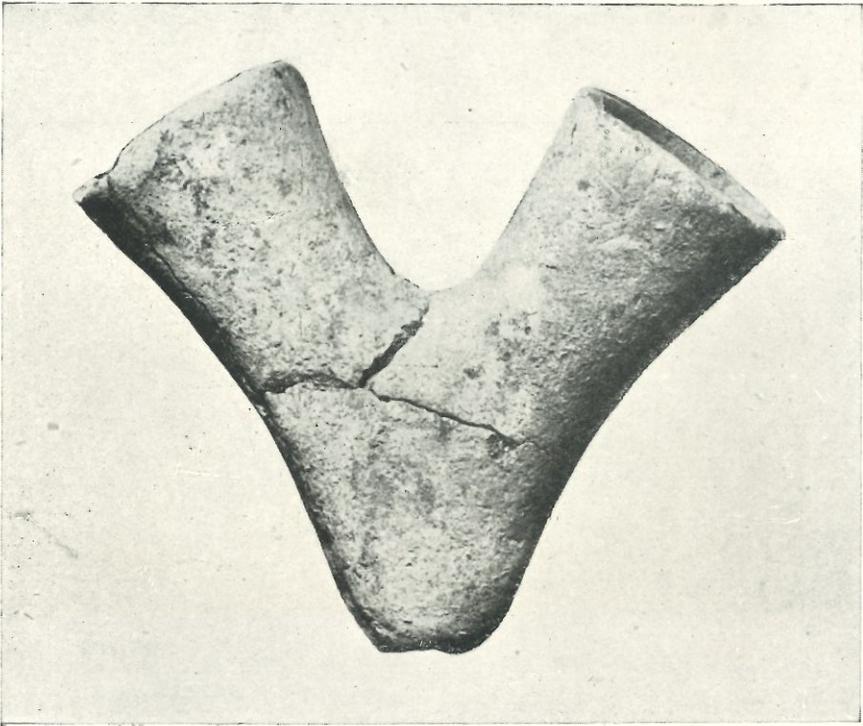


Fig. 1.—Tobera de fundición de dos ramas, de barro. Altura, 21,5 cm.

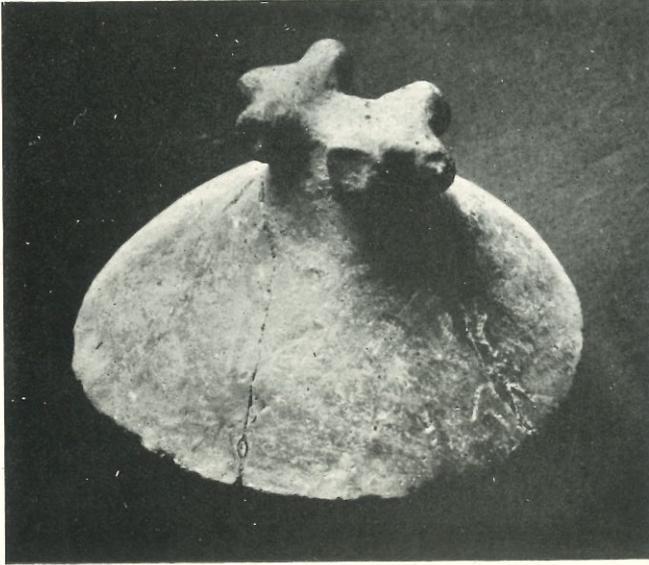


Fig. 2.—Borde de vaso, cortado a bisel, con un relieve vertical.





Tapadera cónica con ornamentación plástica. Diámetro, 20 cm.



Figs. 1 y 2.—Tapaderas con ornamentación plástica. Altura de la primera, 7 cm.



Figs. 1 y 2.—Kalathos pintados. Altura del primero, 23 cm.

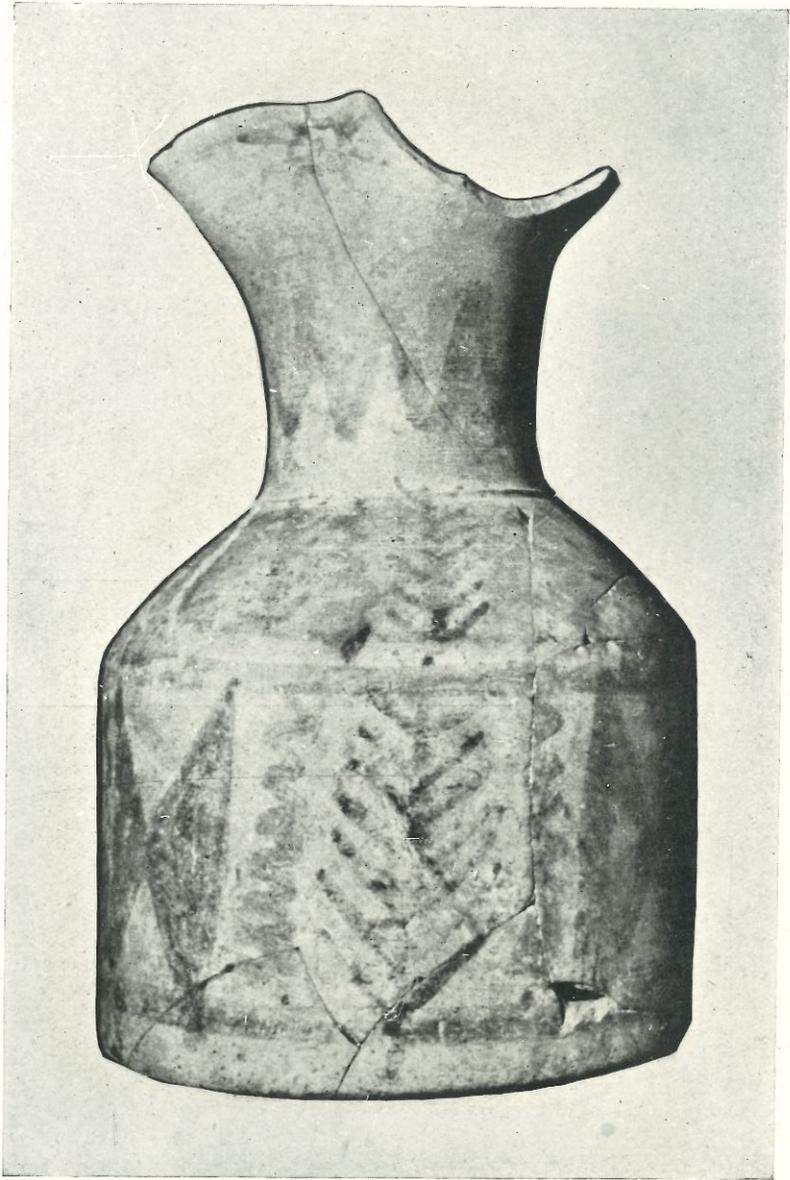


Fig. 1.—Cerámica pintada. 1:4.

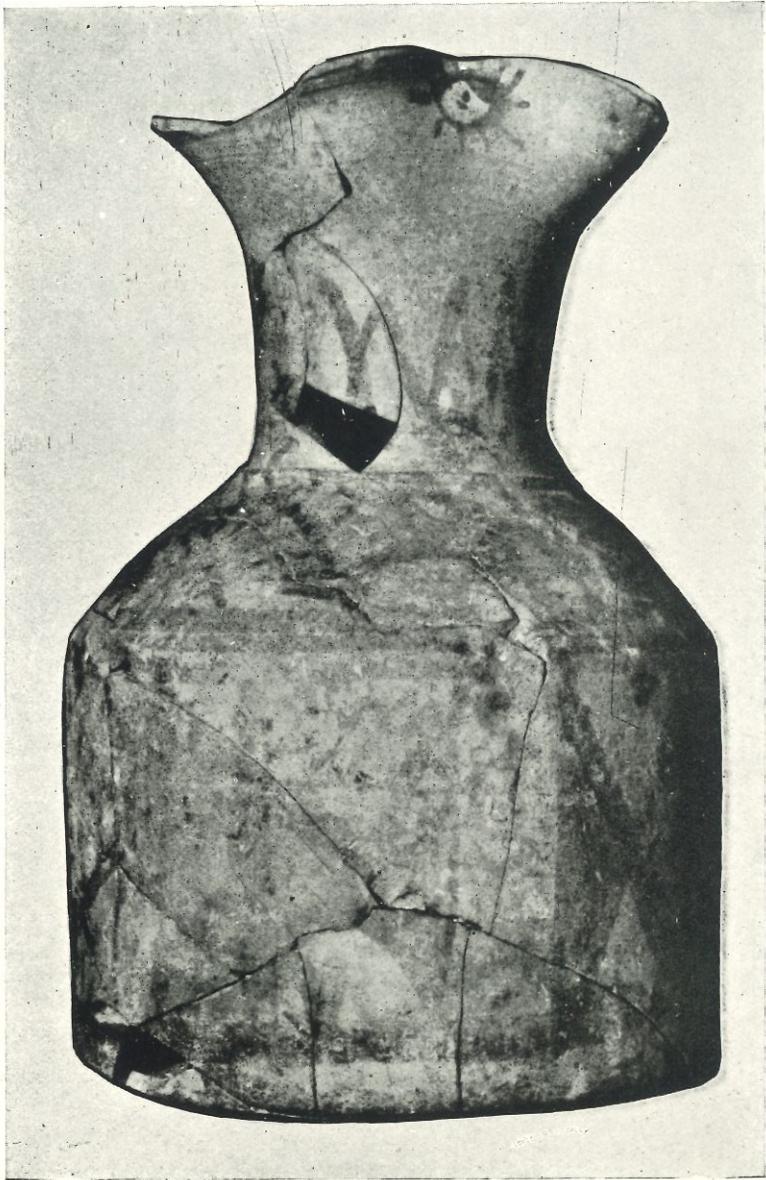


Fig. 2.—Altura, 8,5 cm.





Oinochoé pintado. Altura, 27 cm.

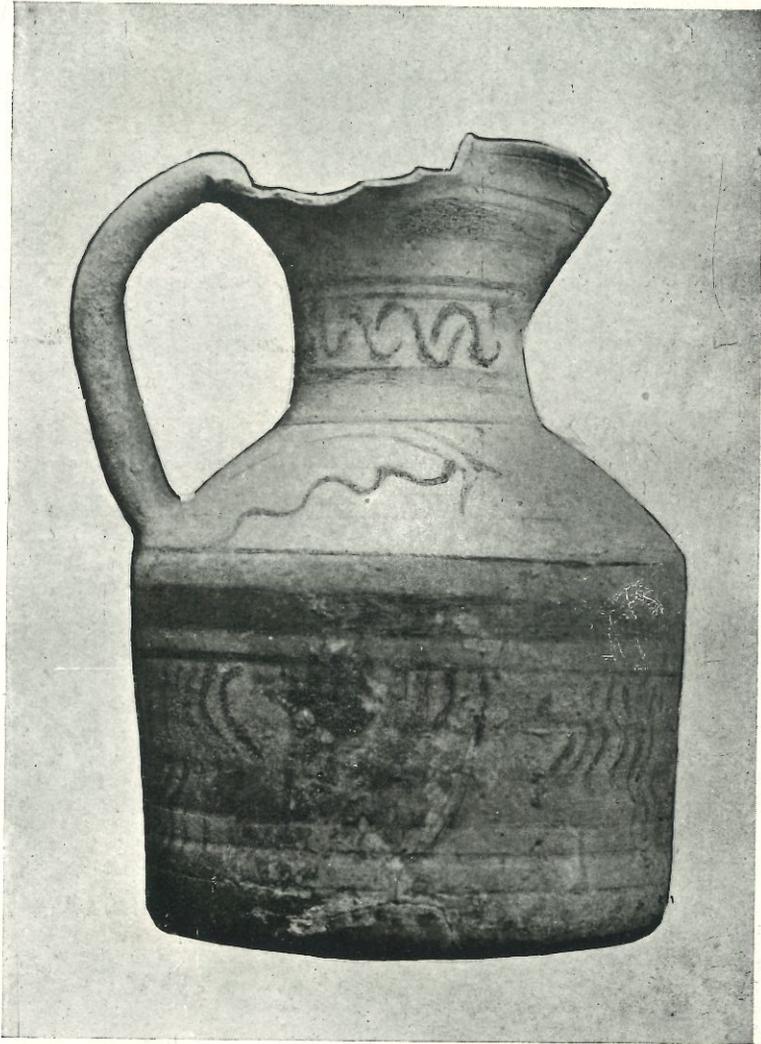


El mismo ejemplar de la lám. XIV.



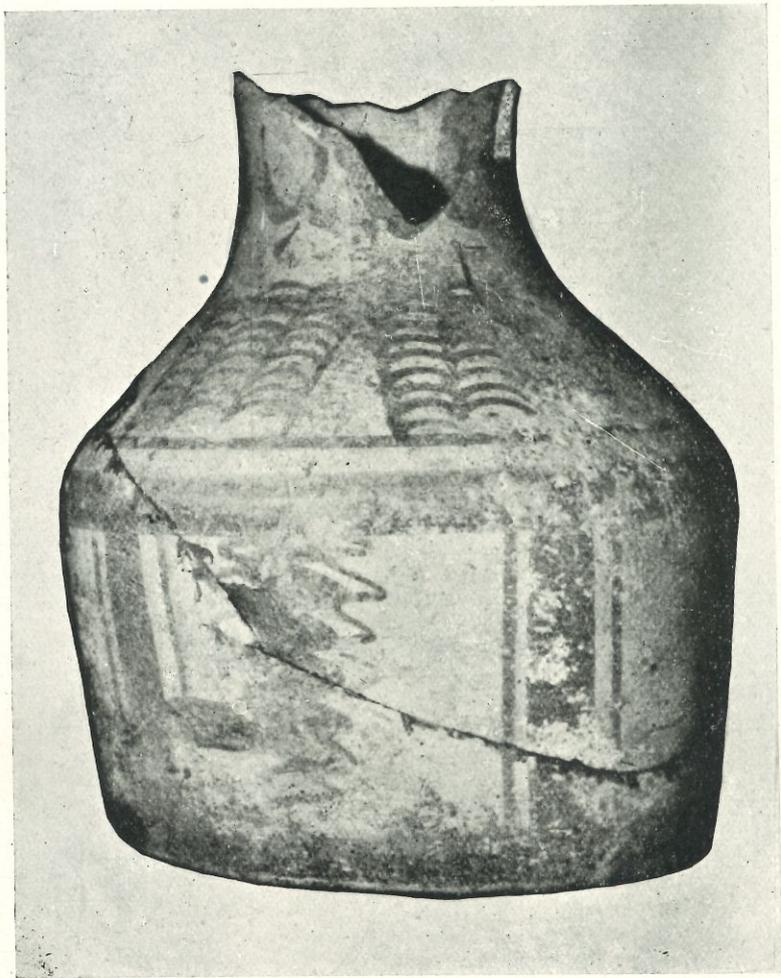


Oinochoé pintado. Altura, 25 cm.

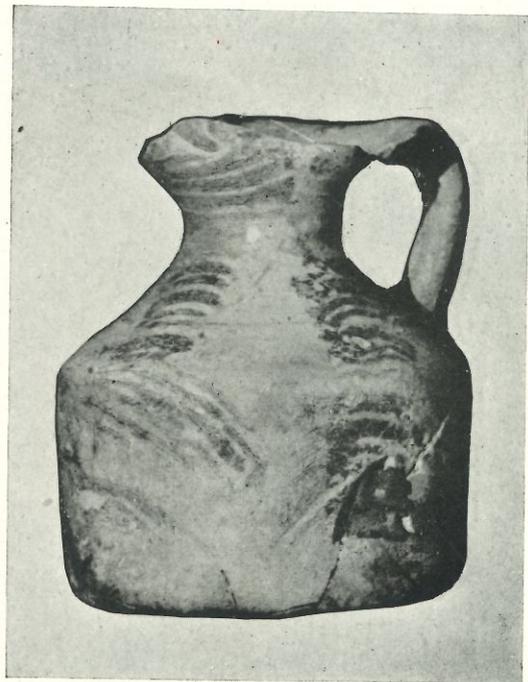


Oinochoé pintado. Altura, 25 cm.

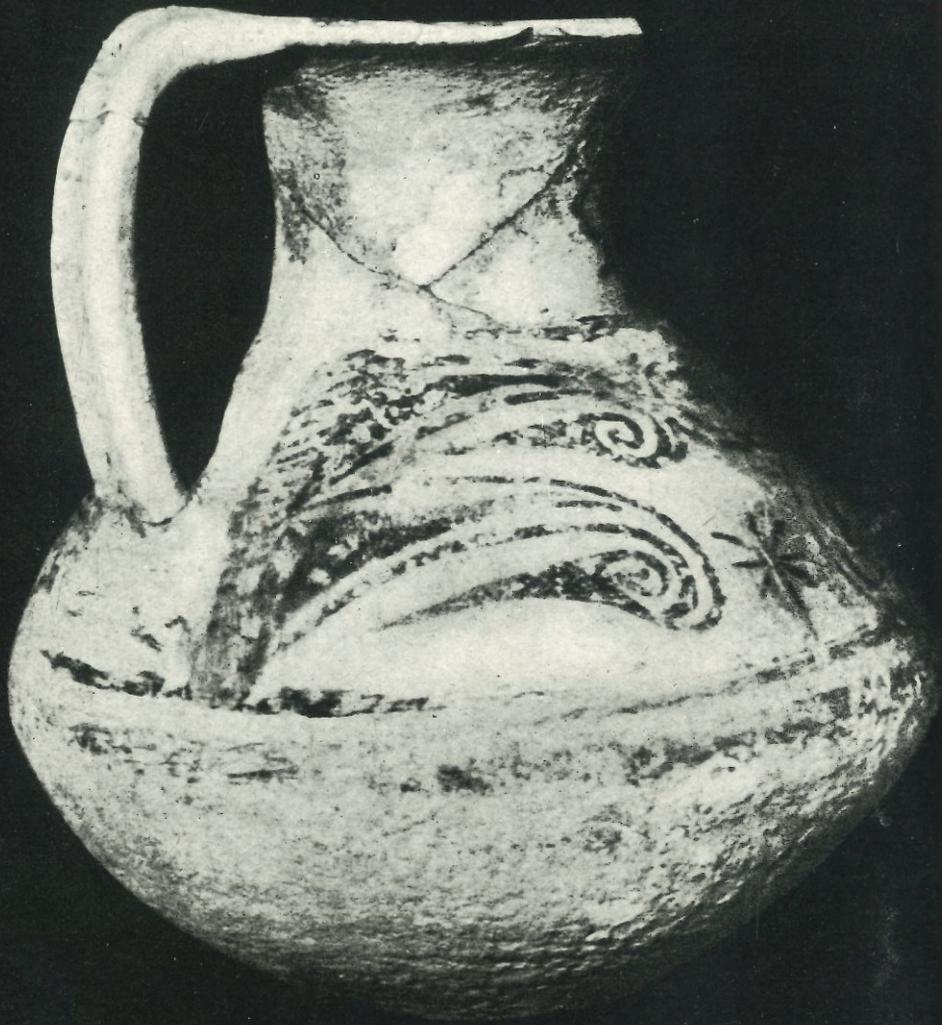




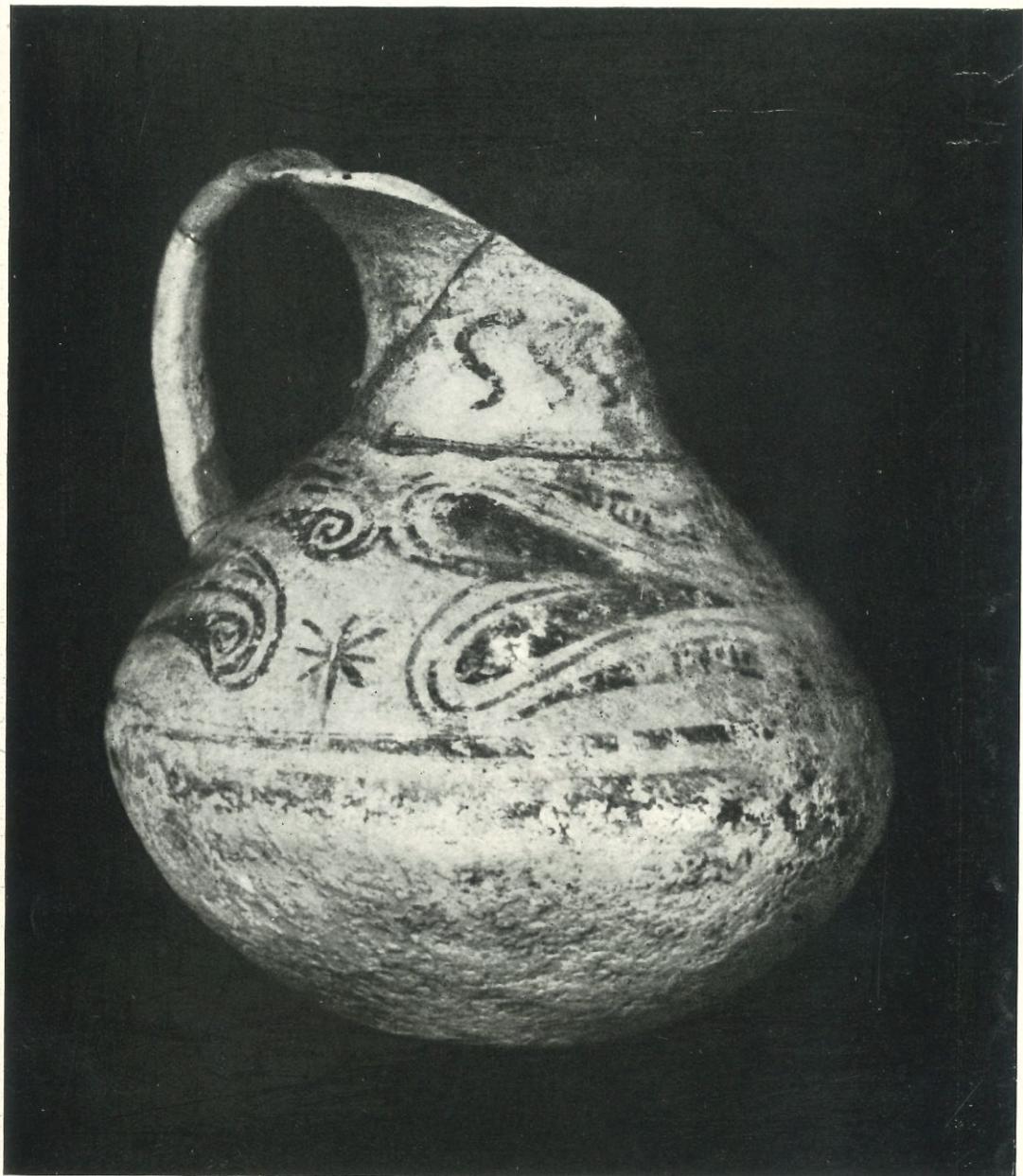
Figs. 1 y 2.—Oinochoés pintados. Diámetros, 17,5 y 15,5 cm.



Figs. 1 y 2.—Oinochoés pintados. Alturas, 18,5 y 12 cm.

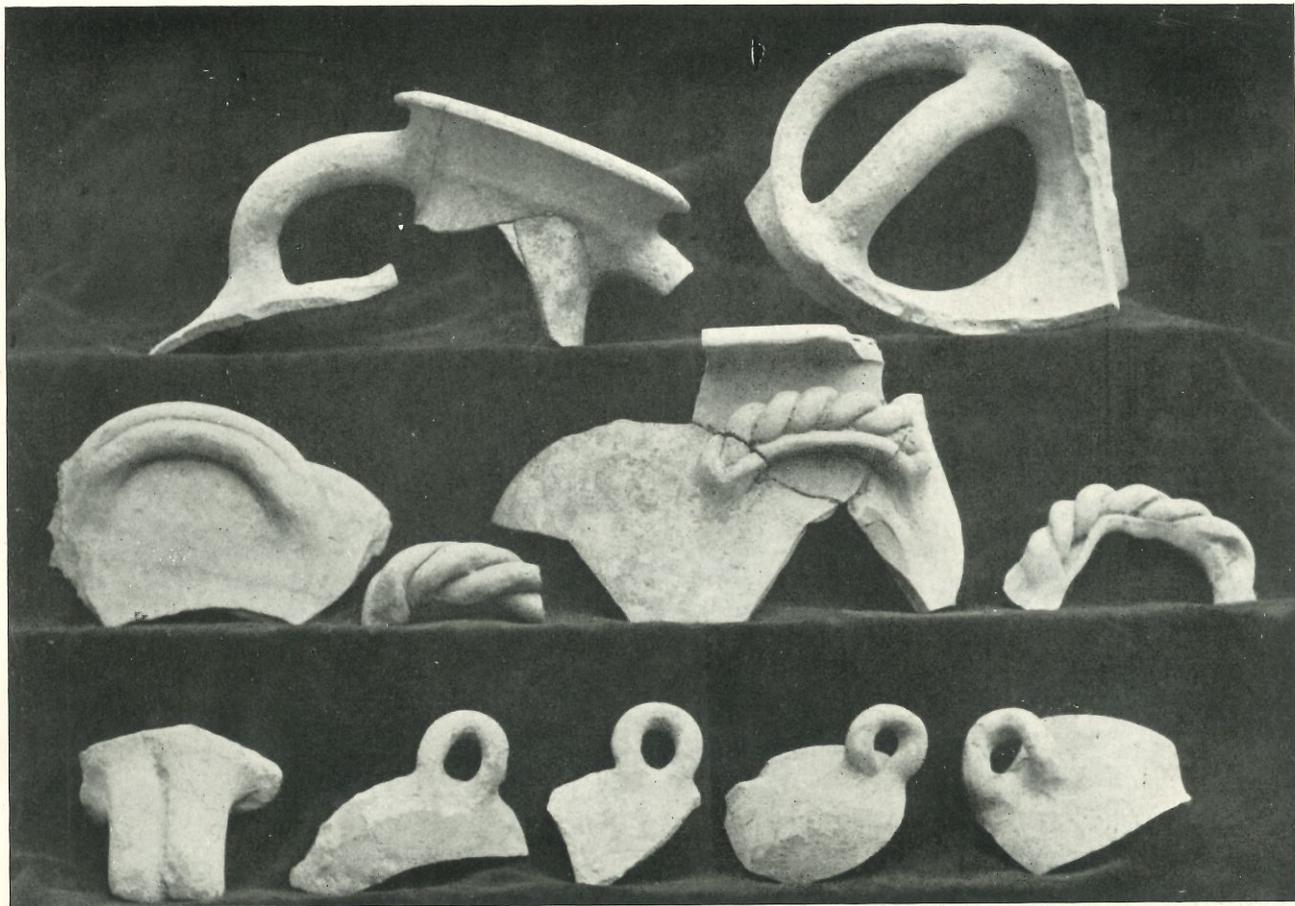


Vaso pintado. Altura, 18 cm.



Otro aspecto del vaso de la lámina anterior.

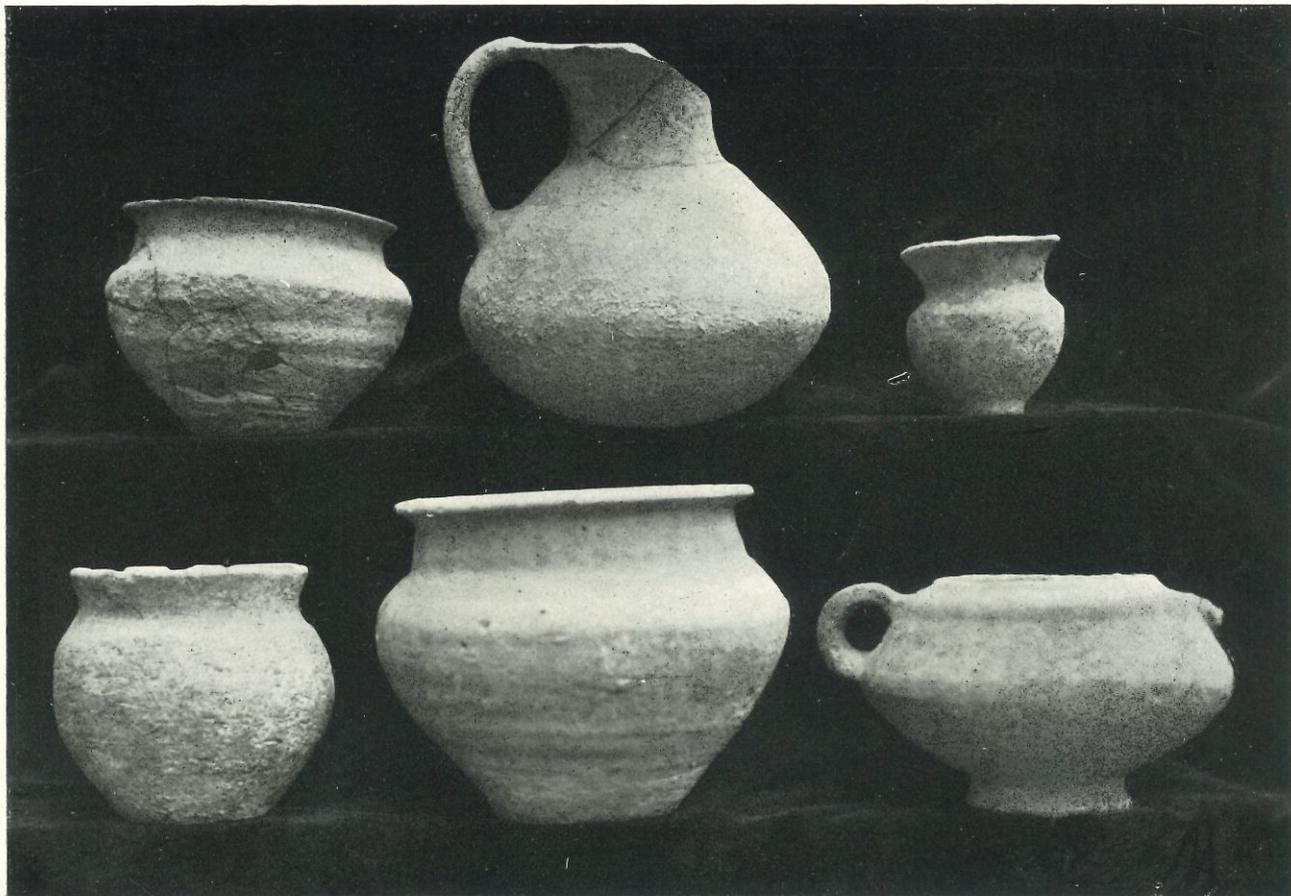




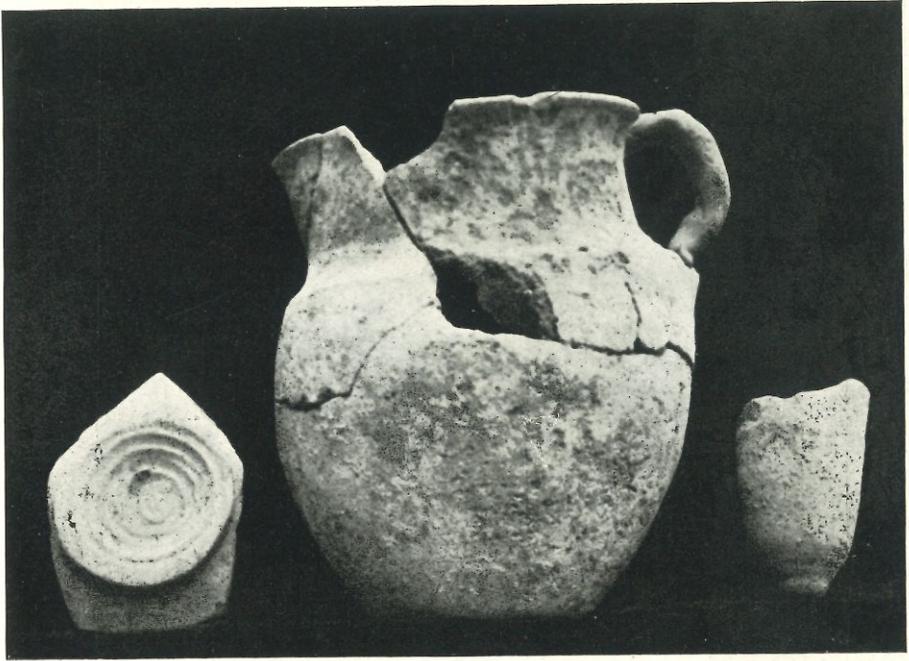
Fragmentos de cerámica a torno, algunos pintados. 1 : 3.



Vasos a torno y vasos gemelos a mano. 1 : 2,8.



Vasos a torno (1, 2, 5 y 6) y a mano; el segundo y el último pintados. 1 : 4.

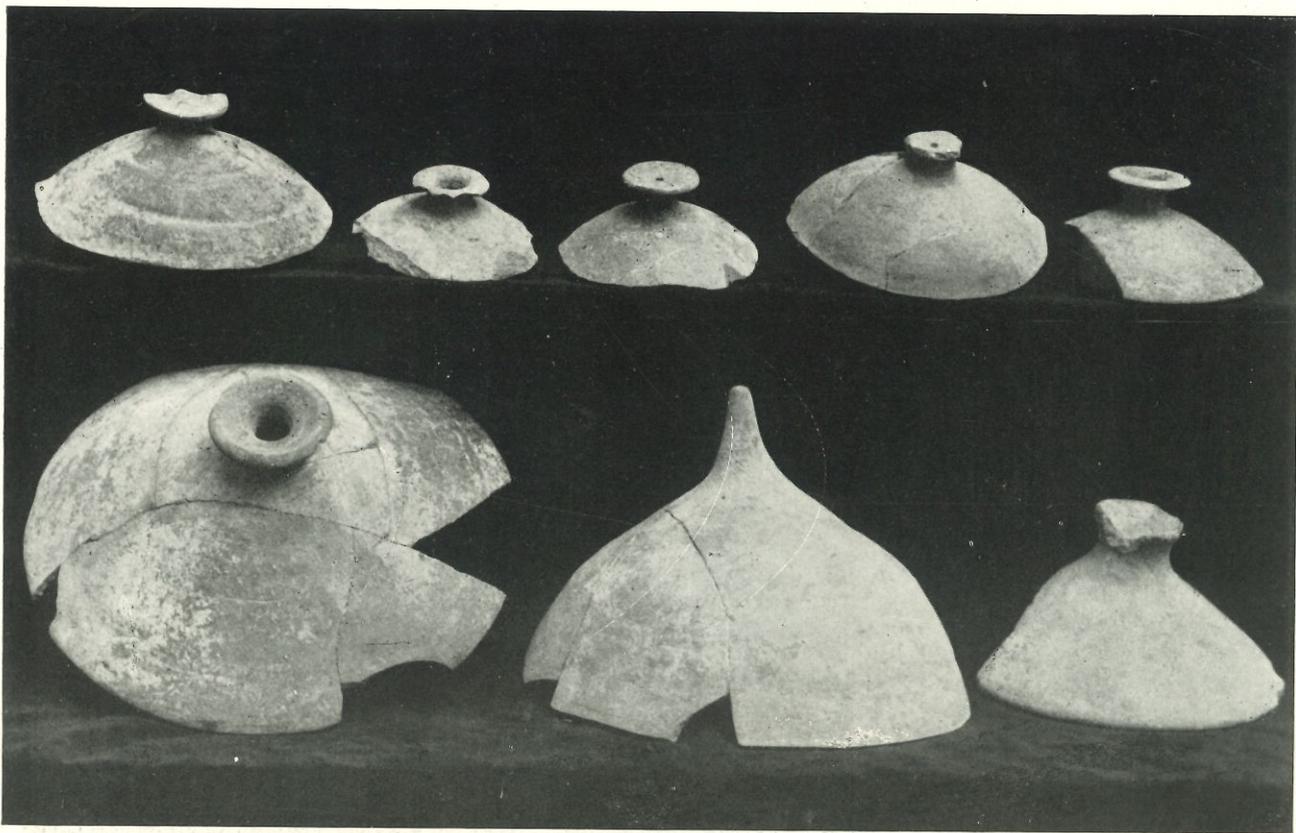


Vaso a mano y fragmentos de vasos hechos a torno. 1 : 3,3.





Vaso ovoide con asa y platos cónicos, a torno. 1 : 5.



Diversos tipos de tapaderas. 1 : 4.

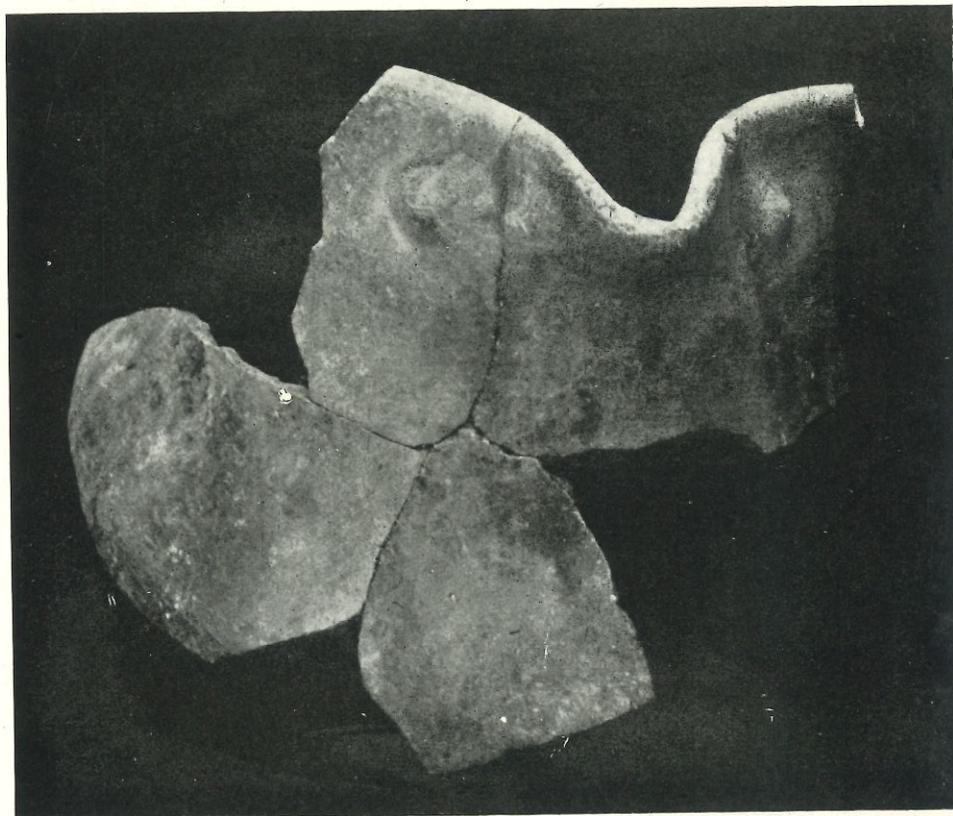


Fig. 1.—Fragmento de oinochoé ornitomorfo. Altura, 12 cm.



Fig. 2.—Lucerna de barro amarillo.
1 : 2.

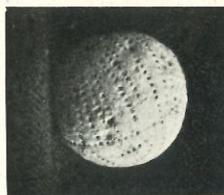
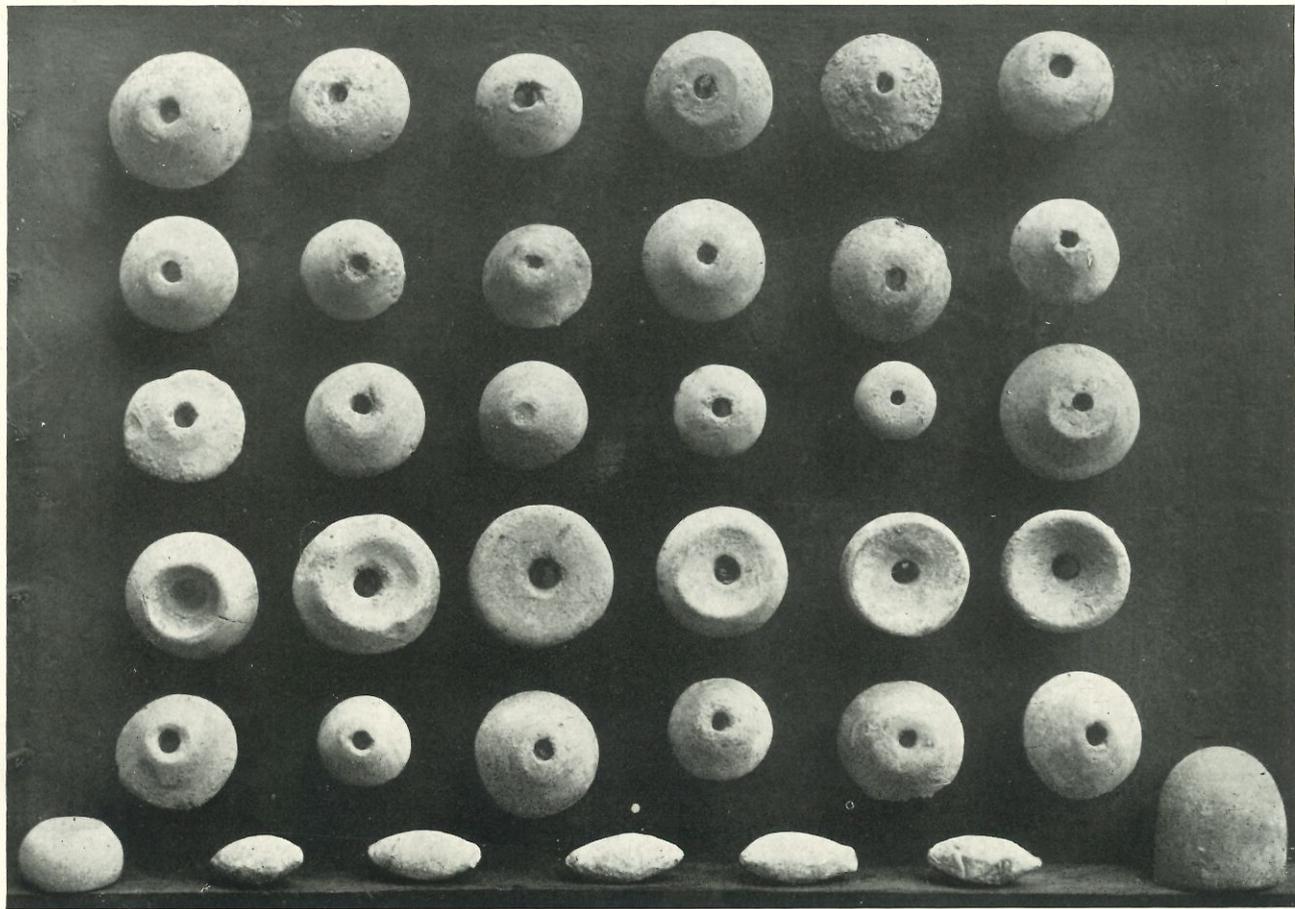


Fig. 3.—Esferita de barro puntillada. Diám., 22 mm.



Pondus de barro y percusores de piedra. 1 : 2,7.

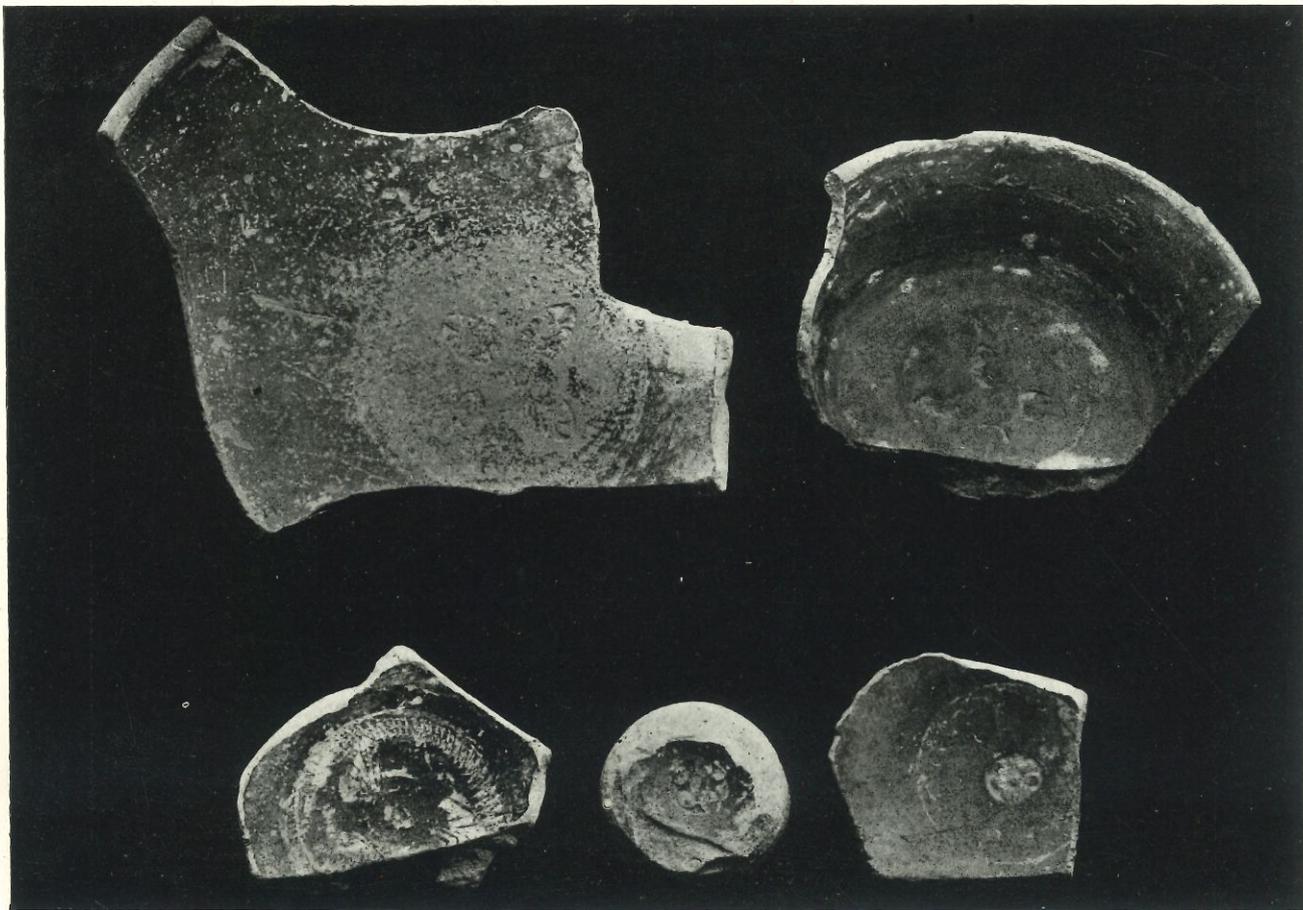


Fusiaiolas, glandes y percusores de piedra.

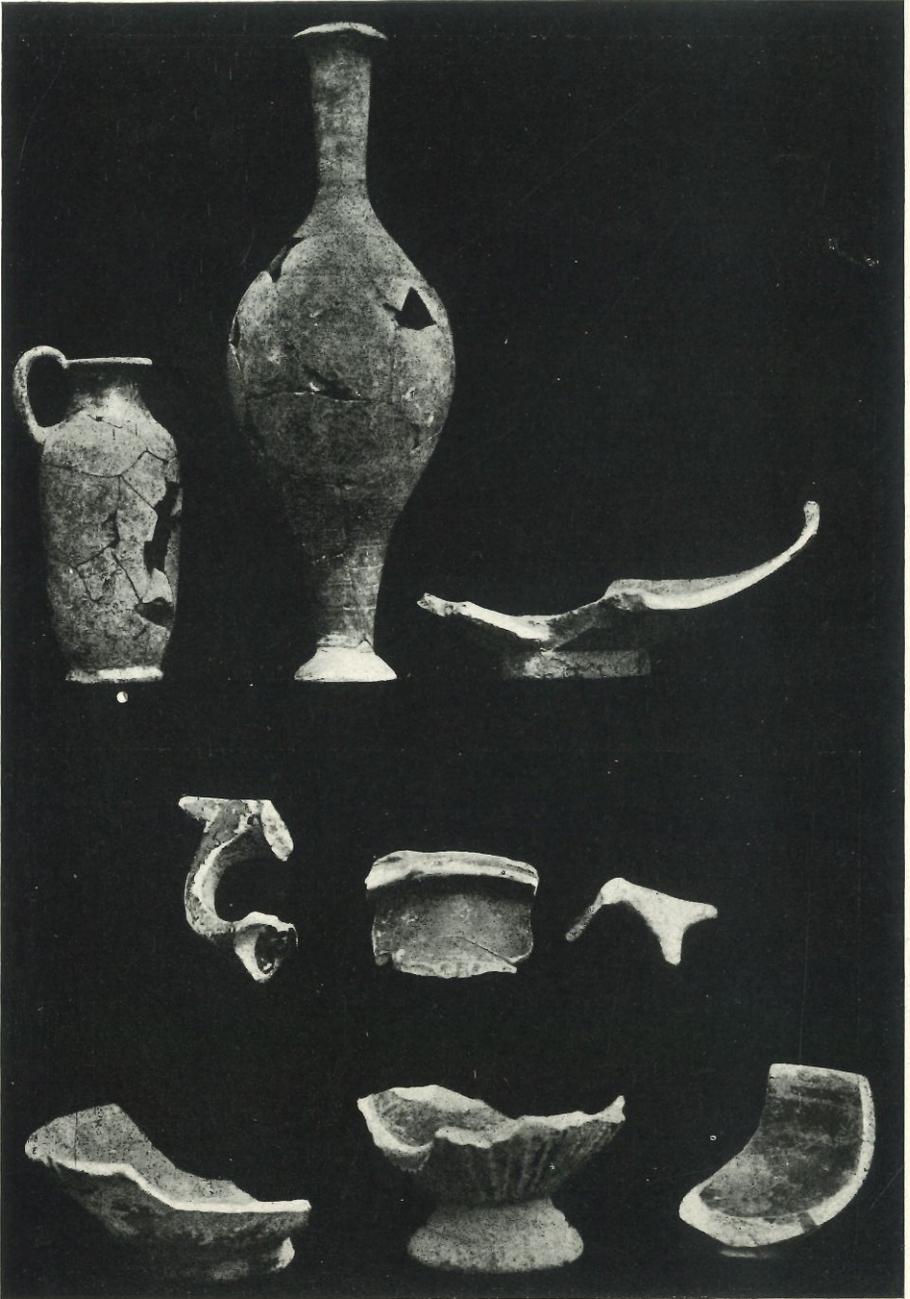


Fragmentos de cerámica a mano, lisos y con decoración incisa y hendida. 1 : 3,2.





Cerámica campaniense. 1 : 2.



Cerámica helenística y campaniense. 1 : 3,4.





Fig. 1.—Molino giratorio a mano y adobes.



Fig. 2.—Fragmentos de llantas y parche de plomo. 1 : 3,5.

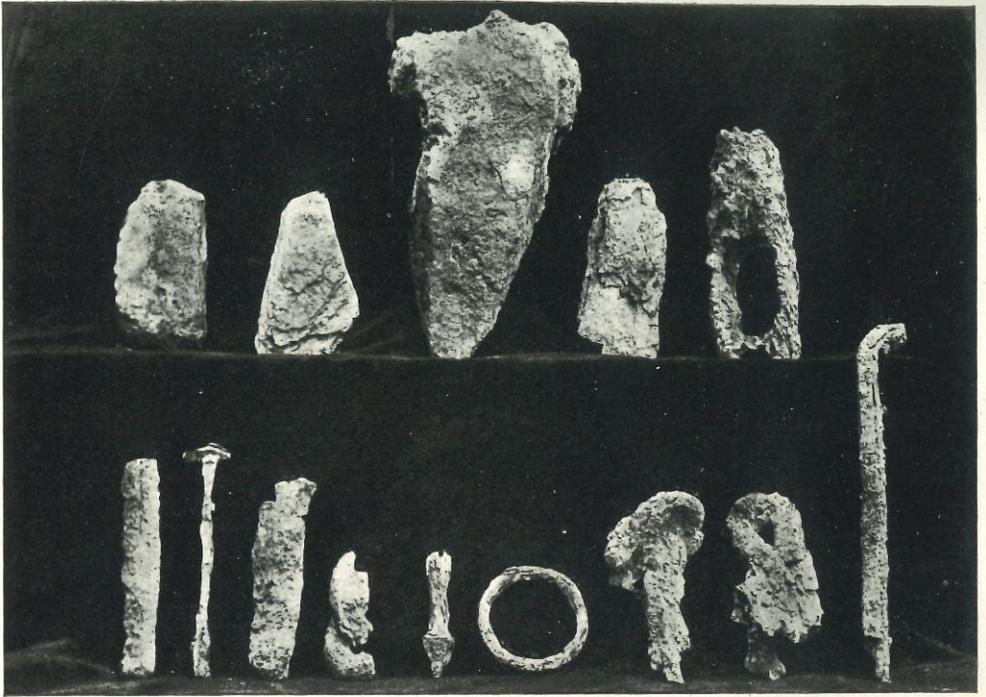


Fig. 1.—Objetos de hierro.



Fig. 2.—Cuenco de plomo. Altura, 17 cm.





P. IB (47.3) 3. VIL-